GUÍA TURÍSTICA DE HERRERA DE PISUERGA

"Un paseo por su Historia"



CIT
HERRERA de PISUERGA
CENTRO de INICIATIVAS TURÍSTICAS

GUÍA TURÍSTICA
DE
HERRERA DE PISUERGA

"Un paseo por su Historia"



CIT

HERRERA DE PISUERGA

Edita: Centro de Iniciativas y Turismo de Herrera de Pisuerga

Texto y tratamiento imagen: Fco. Javier Marcos Herrán (Flashback Archaeologica)

Fotos contraportada: Antonio de Inés

Imprime: MAZUELAS Imprenta. 979 133 323

Dep. Legal: P-324-2016

Impreso en España.
El día 18 de septiembre de 2016

PRÓLOGO

"Un Paseo por su Historia" pretende dar contenido al Callejero que hemos realizado, donde se muestran puntos de interés turístico e histórico de la ciudad. Una forma más para entender la evolución de esta localidad palentina y sus pedanías a través de su Historia. Éstos serán reflejados en el texto o integrados en las fotografías específicas.



Con esta modesta guía nos gustaría rendir un justo homenaje a todas aquellas personas que durante décadas han contribuido al mejor conocimiento de esta localidad palentina y su entorno mediante publicaciones, excavaciones arqueológicas y documentación histórica. Herrerenses o no, todos ellos han aportado, con su labor de especialistas, una valiosa información para el desarrollo de este trabajo.

Pretendemos alcanzar su acercamiento integral arqueológico, histórico y medioambiental de Herrera de Pisuerga como muestra de los recursos y eventos culturales que ofrece esta ciudad a sus vecinos y a sus visitantes, con ejemplos como Bienes de Interés Cultural (Canal de Castilla y Casco Urbano de Herrera de Pisuerga) y eventos culturales con rango de Interés Turístico Regional (Festival del Cangrejo).

"Un paseo por su Historia" quiere reflejar el potencial de esta ciudad en los ámbitos turístico y cultural con la finalidad de convertirse en un foco de atracción dentro de la gran oferta del Norte Palentino.

No queremos finalizar este prólogo sin agradecer al Museo Arqueológico Provincial de Palencia y a todo su equipo técnico, su colaboración a esta guía aportando buena parte de la documentación gráfica de los materiales herrerenses, expuestos en sus instalaciones.

CIT
Herrera de Pisuerga



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN 7

2. HERRERA ANTES DE SER HERRERA.
LA PREHISTORIA 9

Paleolítico 9

Calcolítico 11

Inicios de la Edad de Bronce 14

Edad de Hierro 15

3. ROMA EN HERRERA DE PISUERGA 19

4. ¿LOS SIGLOS OSCUROS? ÉPOCA VISIGODA 31

5. LA EDAD MEDIA.
EL NACIMIENTO DE HERRERA DE PISUERGA 33

El Arte en el entorno de Herrera de Pisuerga 38

6. CONSOLIDACIÓN Y AUGE. LA EDAD MODERNA 41

7. EL DESARROLLO CONTEMPORÁNEO 47

El Canal de Castilla 50

CALLEJERO CON LOS
PUNTOS DE INTERÉS HISTÓRICO Y TURÍSTICO 61

BIBLIOGRAFÍA 66



1

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista geográfico, Herrera de Pisuerga, se encuentra situada en un área de transición entre las llanuras de Tierra de Campos y el Sur de la Cordillera Cantábrica. Su suave paisaje alterna manchas boscosas de origen repoblador y las propias de ribera generadas por sus ríos Pisuerga y Burejo, enmarcado dentro de la comarca Boedo-Ojeda.

Villabermudo, Ventosa de Pisuerga, Olmos de Pisuerga y Naveros de Pisuerga, junto con la ciudad de Herrera, constituyen la entrada natural hacia el Norte palentino, desde el Este.

Con todo este marco geográfico, físico, natural y administrativo intentaremos aproximarnos a las sucesivas ocupaciones humanas, desde el Paleolítico Inferior hasta los momentos actuales de la ciudad de Herrera de Pisuerga y sus pedanías, a través de lo que hemos denominado un "Paseo por su Historia".



Vista panorámica de Herrera de Pisuerga.



2

HERRERA ANTES DE SER HERRERA
LA PREHISTORIA

Paleolítico

A finales del Terciario (1,7 millones de años), el actual relieve de la Península Ibérica se va perfilando, pero es durante el Cuaternario cuando éste se remodela por las condiciones climáticas extremas; alternando periodos fríos (fases glaciares) y cálidos-templados (interglaciares) dominantes sobre toda Europa. El paisaje generado facilitará el asentamiento de los grupos humanos más antiguos (*Homo sapiens neanderthalensis*) en las terrazas cuaternarias divisadas desde el Mirador Duque de Frías, cercano a la actual Plaza de Toros. Durante la primera etapa de esta Era geológica, el Pleistoceno, los yacimientos se extienden al Noroeste, Sureste y Este de este punto panorámico.



Vista panorámica desde Mirador Duque de Frías. Siglo XX.

Nos encontramos en los albores de la Humanidad, concretamente en el período Paleolítico Inferior, integrado por diferentes culturas definidas por la propia evolución tecnológica y humana. El clima fue un claro condicionante en la actividad económica de estos cazadores-recolectores.

A este respecto, la microfauna resulta un indicador clave del período glaciar/interglaciar en el que nos encontramos, pues las temperaturas determinan la presencia de unas u otras especies con mayor claridad que en la macrofauna. En periodos fríos y áridos, existe una penetración de fauna fría, procedente del Norte, donde campa la marmota, el ratón nórdico, el lemming y hamster; propios de condiciones esteparias. La caza en estas condiciones se centra en el glotón, reno, mamut y rinoceronte lanudo. Incluso existen especies de grandes mamíferos que resultan progresivamente más escasos hasta su extinción en el Pleistoceno final: elefante, rinoceronte y grandes cérvidos.

Por su parte, la presencia del puerco espín, revela ambientes templados. Pueblan los espacios abiertos y semiabiertos, especies de pradera como el bisonte, uro y caballo. En presencia de ardillas, ratones y topillos rojos, nos encontraremos en hábitats boscosos, asociados al ciervo, corzo y jabalí; cabra montés o rebeco, en medios rocosos.

Frente a las especies consumidas por los grupos humanos paleolíticos, los carnívoros, con quienes comparten dieta, responden a los depredadores característicos de la Península Ibérica en el Pleistoceno final: lobo, zorro, lince y oso pardo.

En cuanto a la vegetación, en momentos donde el frío y la aridez restringe el desarrollo de bosques de tipo oceánico que hoy conocemos, se desarrollaron pinares, sabinares y enebrales, junto con praderas, herbazales de gramíneas y brezales. Por el contrario, en los periodos interglaciares asistiremos a la generalización de *Quercus* (roble, encina, etc.) y coníferas (*Juniperus*, *Pinus*). Posiblemente existiría una alternancia entre pinares con resistencia al frío, con predominio de *Pinus sylvestris* o *Pinus nigra*, con otros de clima más templado con *Pinus pinaster* o *Pinus halepensis*.



Flora y fauna del Paleolítico.

Tecnológicamente, estos homínidos han desarrollado una industria lítica muy rudimentaria pero efectiva, ideal para facilitar la caza y transformación de alimentos. Asistiremos a los periodos definidos por las culturas Achelense Superior (140.000/125.000-100.000 a. C.) o Musteriense de tradición Achelense (125.000-30.000 a. C.). En estos momentos Paleolíticos (Inferior-Medio), los materiales descubiertos sufren una paulatina evolución desde simples cantos trabajados y hachas de piedra de cuarcita (bifaces) hasta instrumentos con una talla especializada (Levallois) que obtienen una mayor superficie útil del filo en los instrumentos cortantes (hendedores, cuchillos de dorso) o raspadores (raederas).

Probablemente, la manufactura de estos útiles ha sido realizada por grupos humanos en su viaje hacia el Cantábrico, mostrándonos las vías intermedias entre los accesos occidentales de la provincia de León y aquellos de la zona oriental de la provincia de Burgos.



Vitrina Paleolítica. Museo de Palencia.

No sólo encontramos evidencias de ocupación paleolítica de estas cronologías en Herrera de Pisuerga, también existen indicios en la vecina Ventosa; en el margen derecho del río Pisuerga.

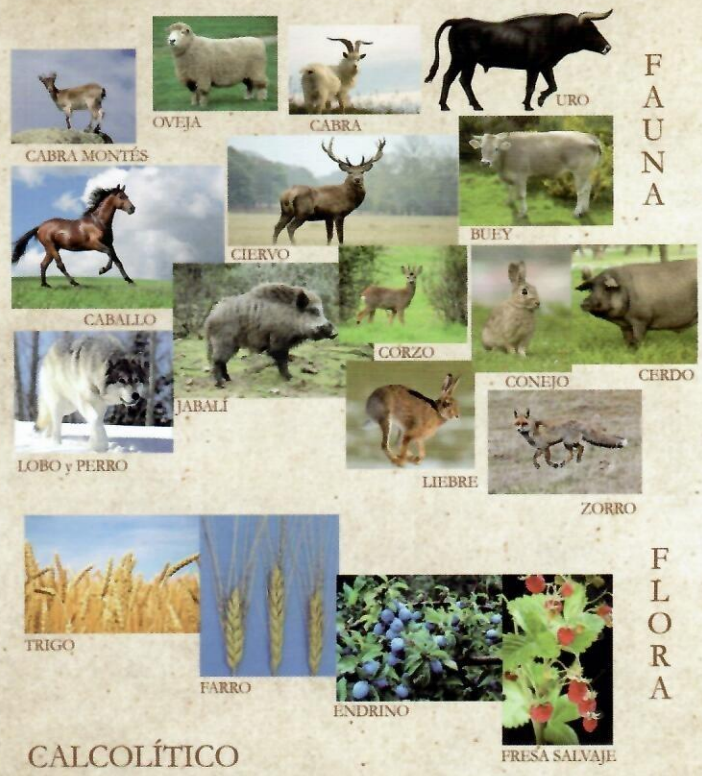
Deberá transcurrir un tiempo considerable para volver a constatar actividad humana en la zona. En este período, asistiremos al nacimiento de la Cultura de las cavernas y una nueva especie, *Homo sapiens sapiens*, fruto de la evolución humana. Avanzando en el tiempo, nos adentramos en un nuevo estadio climático (Holoceno; 11.000 BP.), en el que actualmente aún nos encontramos. Dejamos atrás la Edad de la "piedra antigua" (Paleolítico) para comenzar a desarrollar nuevas actividades económicas (agricultura, ganadería, alfarería, etc.) determinantes de un nuevo período histórico; el de la "piedra nueva", Neolítico, presente en la Península Ibérica desde el sexto milenio a. C.

Calcolítico

También conocido como Eneolítico o Edad del Cobre (3.200-2.500 a. C.), este periodo refleja cierta recurrencia a los entornos ya habitados con anterioridad, contando con evidencias residuales de probables poblados y fondos de cabaña.

Desde el Mirador Duque de Frías/Plaza de Toros (2), podemos divisar, añadiendo a la panorámica paleolítica, localizaciones al Norte de la ciudad y en ambas márgenes del Río Pisuerga. Villabermudo, igualmente ofrece emplazamientos de esta cronología sobre terraza fluvial.

Este periodo, situado entre el Neolítico y la Edad del Bronce, responde a un estadio climático más seco (periodo Subboreal). El hombre calcolítico comparte territorio de caza con la fauna carnívora en esta zona, lobo y zorro. A las especies cinegéticas del momento (uro, cabra montés, jabalí, ciervo, corzo, liebre, y conejo), se añaden ahora aquellas domesticadas por el hombre. Este proceso sigue un ritmo ascendente desde fechas neolíticas. Iniciado con el aprovechamiento cárnico y de los derivados de animales estabulados (vaca, oveja/cabra, cerdo, conejo), su utilidad se fue ampliando de manera progresiva, hasta llegar a formar parte importante del trabajo humano como animales de tiro (caballo, buey), vigilancia del ganado y su pastoreo (perro).



Flora y fauna del Calcolítico.

Junto a la agricultura, ahora generalizada, la pervivencia de la recolección en la dieta de las gentes calcolíticas sigue resultando un recurso importante; según reflejan los estudios de provincias cercanas (Burgos). Se complementan cultivos de cereales de trigo (para harina), farro (género de las gramíneas) y se recolectan frutos silvestres, como el endrino y la fresa salvaje. Para la molienda de este tipo de productos, se fabricarán molinos de piedra de forma barquiforme.

Una de las mayores innovaciones tecnológicas neolíticas es el surgimiento de la alfarería. En su continua evolución, en

época calcolítica la cerámica sigue realizándose a mano, aunque ampliando sus dimensiones y variando sus formas (esféricas, semiesféricas y ovoides) a las nuevas necesidades. En la Meseta, estas producciones, entre otras, adoptan decoraciones de triángulos puntillados, alternando esta técnica con estampillas de círculos, incisiones en zigzag o cordones impresos.



Materiales calcolíticos de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia.

La industria lítica, ahora se adapta a las nuevas necesidades, optando por reducir el tamaños de las piezas hasta formas insospechadamente pequeñas para los dientes de hoz (microlitos) o puntas de flecha de variadas formas y retocadas con una técnica que invade todas su superficie (retoque invasor cubriente, monofacial o bifacial).

No obstante, será la metalurgia la actividad determinante para diferenciar y dar nombre este período. Asistiremos al trabajo del cobre nativo para la elaboración agujas, brazaletes, hachas, cuchillos, puñales, punzones, o las características puntas de flecha "tipo Palmela". A pesar de no contar con evidencias de una metalurgia local en el área de Herrera, ésta no debe descartarse aún; como confirman los restos arqueológicos de esta cronología.

De igual modo, debemos intuir la existencia de otro tipo de actividades vinculadas al hombre calcolítico que, aunque no hayan dejado huella en el territorio herrerense, formaron parte imprescindible de su subsistencia. Yacimientos de semejante cronología, generalmente revelan el desarrollo de una industria textil, a partir de hallazgos de pesas de telar y fusayolas. De igual modo, las huellas de esteras y cuerdas suelen indicar el uso de técnicas como la cestería y cordelería. Otro elemento imprescindible es el hueso, trabajado para realizar elementos de adorno personal (cuentas de collar, anillos), de caza (puntas de flecha), utensilios para tratar pieles (punzones, agujas), y otras utilidades que precisan de un material resistente (varillas, placas, etc.).

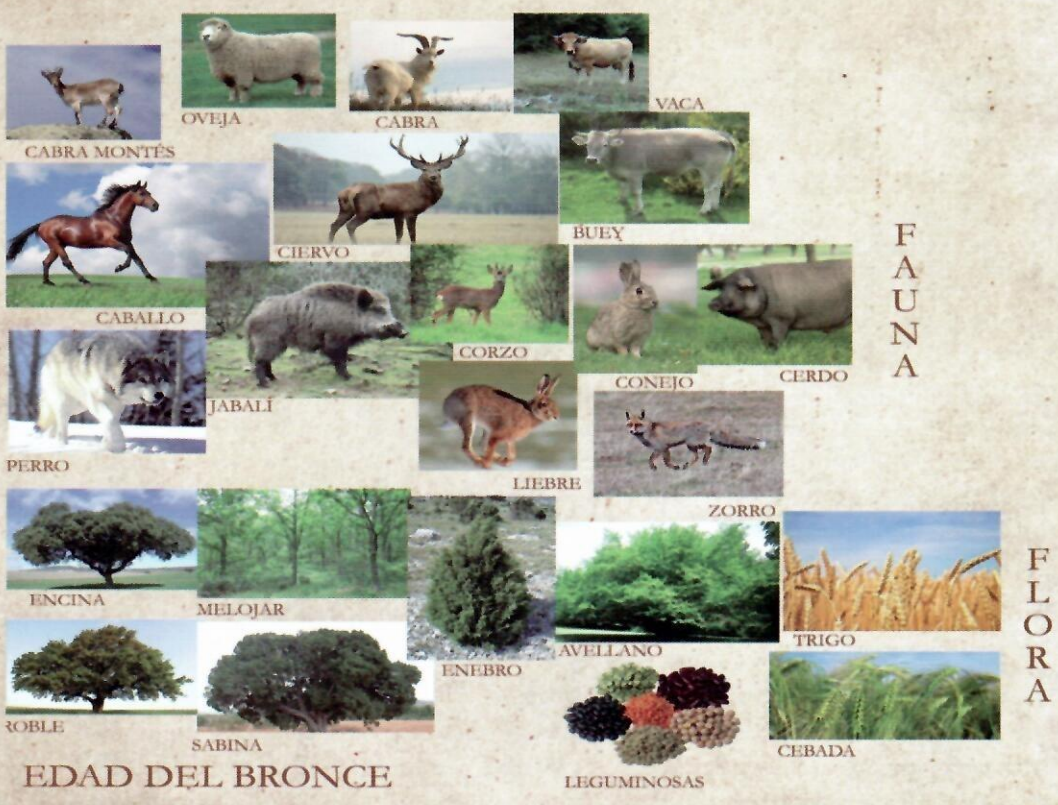
Un último aspecto sobre este tipo de sociedades queda definido por el mundo funerario. Dentro del municipio de Herrera, en Villabermudo, existen referencias de un complejo megalítico. Este tipo de enterramientos colectivos, identificados por su elevación sobre el terreno circundante (túmulo) responde a grupos humanos con amplia pervivencia en la zona, como demuestra su prolongado uso desde fechas neolíticas a la Edad del Bronce, donde caerá en desuso.

Inicios de la Edad del Bronce

Abandonado el Calcolítico hacia el 2000 a. C., nos adentramos en la Edad del Bronce. Desde el mirador Duque de Frías (2) y, en dirección Este, volvemos a encontrarnos elementos atribuibles a los inicios de la Edad del Bronce; como los cuchillos de sílex hallados en superficie en este área. También Villabermudo aporta evidencias de estas cronologías.

Climáticamente, el Bronce peninsular asiste a la transición del ambiente fresco y seco, de momentos avanzados del periodo subboreal, hacia un clima templado y húmedo (periodo subatlántico). En la Meseta Norte asistimos a un paisaje de pinares, melojares, encinares, enebrales, sabinares, robledales, bosque ripario y avellanedas; poblado por ciervo, jabalí, cabra y liebre.

Sin duda alguna, la gran innovación tecnológica de este período lo constituye la metalurgia del Bronce, obtenido por la aleación de cobre y estaño.



Flora y fauna de la Edad de Bronce.

Apenas contamos con indicios de ocupación suficientes para reconstruir el modo de vida de esta época en Herrera, por lo que debemos recurrir a una visión general; a través de los materiales arqueológicos que nos ofrece su museo provincial.



Materiales Edad del Bronce. Museo de Palencia.

A grandes rasgos, podemos intuir la trascendencia social que supuso la obtención de útiles metálicos, mucho más resistentes y duraderos con esta nueva aleación de cobre arsenicado. Asistiremos al mantenimiento de algunos útiles calcolíticos en el Bronce antiguo (hachas, puntas de flecha, punzones, agujas, etc., variando en forma y tamaño. Elementos nuevos irán añadiéndose poco a poco a la metalistería de la Edad del Bronce, (hachas planas, de filo curvo, puñales, alabardas, espadas, puntas de lanza, puntas de flecha de aletas y pedúnculo).

En cuanto al resto de actividades humanas, apreciamos mínimas transformaciones respecto a etapas anteriores; como evidencian las pequeñas evoluciones tecnológicas y estilísticas de sus utensilios, adaptados a los nuevos tiempos. Un buen ejemplo de ello es la cerámica que, junto a las formas calcolíticas de cuencos semisféricos o peraltados, opta por otras nuevas, carenados o de tendencia cónica, además de los vasos ovoides. Caso parecido ocurre con su decoración, frente a pervivencias de motivos cordados e impresos, surgen ahora nuevos motivos incisos de toscos geometrismos.

Edad del Hierro

Denominamos Edad del Hierro al período definido por la adopción de la metalurgia del hierro. Este lento proceso, de desigual desarrollo en las diferentes áreas culturales de la Península Ibérica, se vio íntimamente ligado a la adopción de otras tecnologías, como el torno de alfarero. Ahora es posible producir utensilios metálicos resistentes y duraderos, con materiales mucho más abundantes (hierro), que permiten incrementar su producción mediante su fundido y posterior forjado.



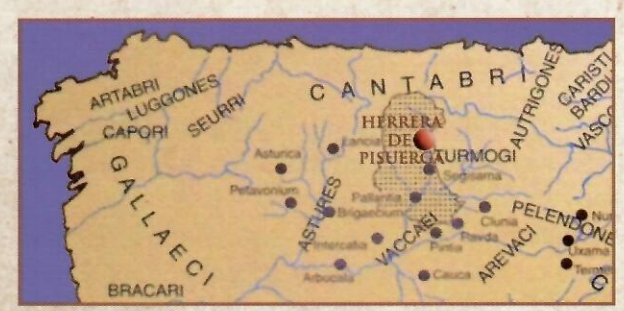
Materiales Edad de Hierro I y II. Museo de Palencia.

Todos estos cambios, íntimamente ligados a contactos con diferentes y remotas culturas, tuvieron beneficiosos efectos en la transformación ideológica, social y cultural de los pueblos que habitaron la Península Ibérica, en un período de casi ocho siglos de duración (800 a. C. - conquista romana).

Deberemos esperar al siglo V a. C. para hallar evidencias de este periodo en el territorio Herrerense. Olmos de Pisuerga documenta asentamientos de la Segunda Edad del Hierro. Las principales evidencias de esta ocupación vienen determinadas por la presencia de cerámica, a torno, decorada con motivos geométricos pintados en su superficie y la generalización de la metalurgia del hierro, aplicada a la práctica totalidad de los útiles hallados.

En el entorno paisajístico seguimos encontrándonos con pinos, robles, encinas, sabinas y enebros y aumentando la agricultura cerealista con cultivos de trigo, escanda, cebada, avena y mijo. Por lo que se refiere a la actividad ganadera, se siguen aprovechando los recursos de ovicápridos, bóvidos y suidos.

Esta región del valle del Duero se encuentra ahora poblada por los turmogos, pueblo de filiación céltica gestado en el proceso formativo de las identidades culturales de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica en la segunda Edad de Hierro. El territorio turmogo se corresponde con el centro occidental de la actual provincia de Burgos y la parte oriental de la provincia de Palencia. Éstos, limitan al Norte y Noroeste con los cántabros; al Este y Noreste con los autrigones; al Sur con los pelendones y al Oeste con los vacceos.



Mapa pueblos prerromanos del Noroeste. Museo de Palencia.

Herrera de Pisuerga, ciudad fronteriza entre vacceos (*vaccaei*) y turmogos (*turmogi*), aparecerá identificada como *Sisaraca*, ciudad de los '*murbogos*', en la obra de Ptolomeo, *Geographica* (mediados del siglo II d. C.). También denominada *Pisoraka* o *Pisoraca*, queda clara su identidad como ciudad turmoga. No obstante, su localización no estaría en la actual Herrera de Pisuerga, sino más bien en sus alrededores. Esta posible ubicación se hallaría a la entrada de la ciudad, desde del Sur y su área de influencia, llegaría hasta la actual Olleros de Pisuerga (Monte Cildá) y el río Pisuerga.

Resulta curioso que un enclave geopolítico como *Pisoraca*, lugar de paso obligado en las sucesivas campañas de las guerras cántabras (29- 19 a. C.), junto con *Segisamo* (Sasamón), no aparezca citado por los autores clásicos de la época (Estrabón, Mela o Plinio).





3

ROMA EN HERRERA DE PISUERGA

Con la finalización de las Guerras Cántabras (19 a. C.), Augusto logra finalmente, la conquista de *Hispania*. Precisamente, a partir de esta fecha, la *Legio IIII Macedonica*, se asienta en el solar de la actual Herrera de Pisuerga. Concretamente, este cuerpo militar romano eligió el sector que hoy constituye su casco histórico. Permanecerá en esta zona hasta el año 39 d. C.; momento de partida hacia *Mogontiacum* (Maguncia, Alemania), para participar en la conquista de *Germania*. Este primer asentamiento será el inicio de una secuencia de campamentos militares que irán sucediéndose en diferentes sectores del solar herrerense durante los siglos I y II d. C. En un principio, sus instalaciones se construyen en materiales perecederos (madera, tierra), hasta adquirir el rango de definitivas, por un proceso de petrificación de sus estructuras.

A la llegada del contingente romano, sus gentes descubren paisajes de bosque de roble y espeso matorral de brezo y espinos. Los pueblan ciervos, corzos, jabalís, perdiz y aves; paloma, mirlo y varias especies de córvidos (urraca y corneja). No apreciamos grandes diferencias en la cabaña ganadera respecto a aquella desarrollada en tiempos prerromanos precedentes. La verdadera novedad viene determinada por el complemento de los recursos marinos a la dieta romana, mejillones, ostras, vieiras y berberechos, como vienen demostrando los datos obtenidos en excavaciones arqueológicas.



Campamentos en Herrera de Pisuerga.



Flora, fauna y malacología romana.

Actualmente, Herrera de Pisuerga cuenta con cerca de 2.200 habitantes, mientras en época romana debió duplicar su población; solo el campamento de una legión contaba con unos 5.300 hombres. Por su parte, un cuerpo de caballería como el Ala *Parthorum*, aportaría unos 512 jinetes, frente a los 480 infantes de un cuerpo auxiliar; caso de la *Cohors I Gallica*.

Desde el punto de vista geográfico, Herrera destaca del terreno circundante, al tratarse de un cerro bien definido en su sector Norte, donde desciende de forma brusca cortado por un talud. Probablemente, esta amplia visibilidad fue aprovechada en época romana; pues en este punto se localizan los límites del campamento de la legión (Punto Turístico 2) y, posteriormente, se ubicará



Restos Arqueológicos. Siglo I.

su castillo medieval. Hacia el Oeste y Sur, esta elevación desciende suavemente hacia la confluencia de los ríos Pisuerga y Burejo. Es en este espacio, donde la población evoluciona en fases posteriores.

Pero el área de acción de una legión no queda exclusivamente relegada al espacio que ocupa físicamente. Una de las principales funciones de un destacamento militar consiste en ejercer el control de un territorio (*prata militaria*). Como es lógico, precisa de una superficie destinada a pastos y cultivos, para abastecer a los destacamentos militares en una zona concreta. Estas propiedades provinciales reciben el nombre de *prata legionis;* 'prados legionarios' adjudicadas directamente por el emperador y segregadas de los territorios propiedad de las poblaciones indígenas. Tales grandes extensiones solían encontrarse delimitadas con los términos augustales. Se han documentado una quincena de estas inscripciones en la zona, con importante información sobre el territorio que ocupó la *Legio IIII Macedónica*. Éste se extendía, cerca de 35 km, entre los territorios propiedad de las ciudades de *Iuliobriga* (Retortillo, Cantabria) y *Segisamo* (Sasamón); como demuestran los términos hallados en los puntos más distantes (Camesa y Villasidro).



Reproducciones de Término augustal y miliarios en el Aula de Arqueología.

A las labores de control efectivo de un territorio, los contingentes asentados en Herrera de Pisuerga tendrán asignadas tareas relacionadas con su dominio efectivo, centrando su actuación en la recaudación de impuestos, así como la construcción y conservación de las calzadas. Todos los productos llegan a los campamentos a través de estas vías. Gran parte de la información referida al entramado viario romano en esta zona proviene del hallazgo de los miliarios de época de Tiberio y Nerón. Estos bloques de piedra cilíndricos son, al cambio, los puntos kilométricos que nos podemos encontrar en la actualidad en nuestras carreteras, autopistas o autovías.

Evidentemente, el campamento militar precisa de un abastecimiento a un número importante de población de forma continua. Por esta razón, existirá un contacto permanente con otros centros, más o menos alejados, que permita un suministro de productos de todo tipo. También resultaba primordial el desarrollo de producción local, capaz de satisfacer las necesidades de toda una legión. Este fenómeno se constata en Herrera a partir del registro arqueológico de distintas producciones, especialmente cerámicas, de procedencia tan remota como la propia la propia península itálica, y tan cercana como los productos elaborados por los propios artesanos de la legión.

Al comienzo de la instalación de la *Legio IIII* en Herrera (años 20-10 a. C.), era indispensable importar los productos más preciados. Entre ellos, destaca todo el repertorio integrante de la vajilla de lujo elaborada en talleres italianos de Arezzo (Toscana, Italia), generalmente firmada por sus artesanos (*Ateius, Perennius, entre otros*). La *Terra Sigillata Italica* fue un servicio de mesa con amplia demanda, como demuestra su elevado registro en los contextos arqueológicos herrerenses. Estos productos lograban alcanzar su objetivo por la vía del Ebro, hasta llegar directamente al campamento. Posteriormente, el canal comercial vendría por el Norte, desde *Flaviobriga* (Castro Urdiales) y *Portus Blendius* (Suances).



Cerámica de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia.

Comparten procedencia, Roma en este caso, aquellos objetos de uso cotidiano encargados de aportar luz por medio de aceite, las lucernas (candiles); con relieves en forma de "cabeza de ave" y "volutas" para este período y decoraciones variadas, de gladiadores, o incluso escenas eróticas.

Siguiendo con los productos de lujo, encontramos una producción imitadora de vasos metálicos, de delgadas paredes que le dieron nombre; la cerámica de paredes finas. De procedencia francesa, los talleres se encontraban en la zona de Lyon.

Si extraña nos parece la llegada intacta de estas piezas cerámicas, mayor atención debió exigir el transporte del vidrio y aún así contamos con ejemplares italianos, de la Campania y Roma, a los que debemos añadir aquellos elaborados en talleres orientales de Siria y Palestina. Por descontado, su calidad técnica era inmejorable, encontrando un amplio elenco de vidrios multicolor (*millefiori*) y un sinfín de vasos, botellas y ungüentarios. Como ocurre con el hueso, el vidrio también aporta variedades de fichas de juego y objetos de adorno personal, como las cuentas de collar.

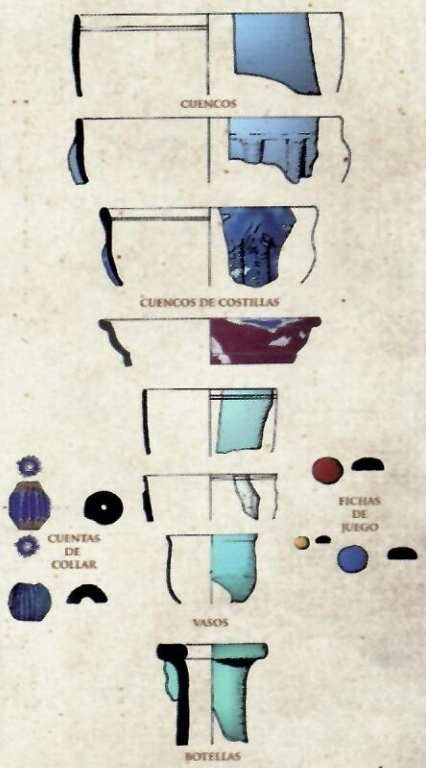


Lucernas de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia.

Todas estas transacciones comerciales exigieron de un medio legal de pago. De manera análoga a nuestros días, en época romana era frecuente contar con dinero de otras partes del



Monedas de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia



Vidrio de Herrera de Pisuerga.



Productos de L. Terentius de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia.

imperio. Un nutrido grupo de monedas recuperadas en Herrera provienen de Italia, producto de los intercambios generados. Además de Roma, hallamos ejemplares procedentes de las primeras cecas hispanas; Osca (Huesca), Celsa (Velilla del Ebro, Zaragoza), *Calagurris* (Calahorra, La Rioja), Caesaraugusta (Zaragoza), etc. Resulta particularmente interesante el hallazgo de monedas partidas. Esta acción de corte se realizaba en zonas donde la moneda circulaba con mayor intensidad, como los campamentos militares y en los grandes núcleos urbanos, para hacer frente a la necesidad de moneda fraccionaria, entre otras. Desde época de Augusto (27 a. C.-14 d. C.) y Tiberio (14-37 d. C.) esta práctica comienza a extenderse, intensificándose con Claudio (41-54 d. C.) y Nerón (54-68 d. C.).



Hueso Trabajado de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia.

Pero si hay una figura destacable en el recinto campamental, ésta responde al alfarero *Lucius Terentius*. Bajo su firma en platos y cuencos con los epítetos de la legión, *L(ucius) TEREN(tius) L(egio) IIII MAC(edonica)*, encontramos la figura de un artesano que trabaja para ella. Su obra confirma una fabricación local de cerámica fina, aunque al *italico modo*, siendo el exponente de una auténtica producción militar destinada a abastecer al campamento y complementar el resto de importaciones.

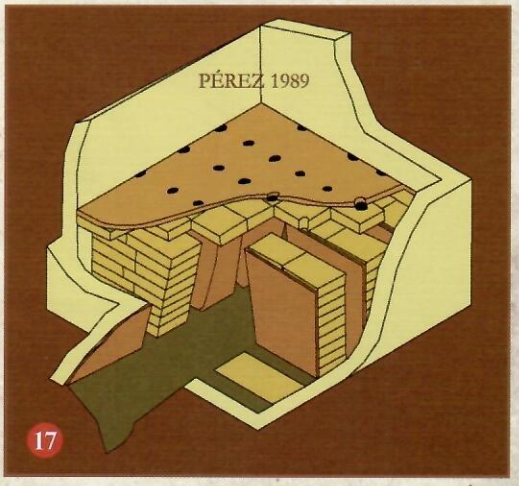
De manera más anónima, debieron generalizarse otro tipo de talleres destinados a satisfacer las demandas del contingente militar. Como ejemplo, el taller encargado de trabajar

el hueso ha proporcionado numerosos ejemplos de la amplia variedad de utensilios fabricados en este material. Hasta la fecha, han sido registrados elementos relacionados con la artesanía (espátulas de alfarero, bolillos), el enmangue de herramientas y útiles de todo tipo, objetos de uso cotidiano (llaves), el ocio (flautas), el juego (dados, fichas y placas relacionadas con el préstamo, las *tesserae lusoriae*,) o incluso el aseo personal (pequeños contenedores para perfumes, ungüentos o cosméticos, como las *píxides*).

En consonancia con otros campamentos romanos, como León y Astorga, la *Legio* IIII transforma su sede en permanente a comienzos del reinado de Tiberio (14-37 d. C.). A partir de ahora, sus instalaciones se construyen con materiales más estables (piedra, teja, ladrillo, etc.). Constituye la prueba inequívoca del asentamiento de la legión en esta zona.

Desde el punto de vista económico, siguen llegando importaciones de provincias cercanas, manteniéndose el contacto con Italia. Ahora será la *Gallia* (Francia) quien siga los pasos de la vajilla fina, iniciando una producción propia (*Terra Sigillata Sugdallica*), en los talleres de Montans y La Grauffesenque; manteniendo los envíos de cerámica de paredes finas. En el caso del vidrio, se amplían los talleres a las zonas de Campania, Aquileia y Valle del Po.

A medida que el campamento consolida su asentamiento, comienza a ser necesario recurrir a la fabricación local de los productos. En cerámica, este fenómeno se aplica a los objetos de uso cotidiano destinados a servicios de mesa, cocina, almacén e iluminación (lucernas). Aún no ha sido revelado el complejo alfarero, sin embargo podemos hacernos una pequeña idea, a raíz del descubrimiento del Horno de la Jericó, en el Sureste del casco urbano. De planta cuadrangular, esta instalación realizada en adobes y construida a ras de suelo para evitar fugas de calor, se encuentra directamente relacionada con la cocción de piezas, probablemente cerámicas.

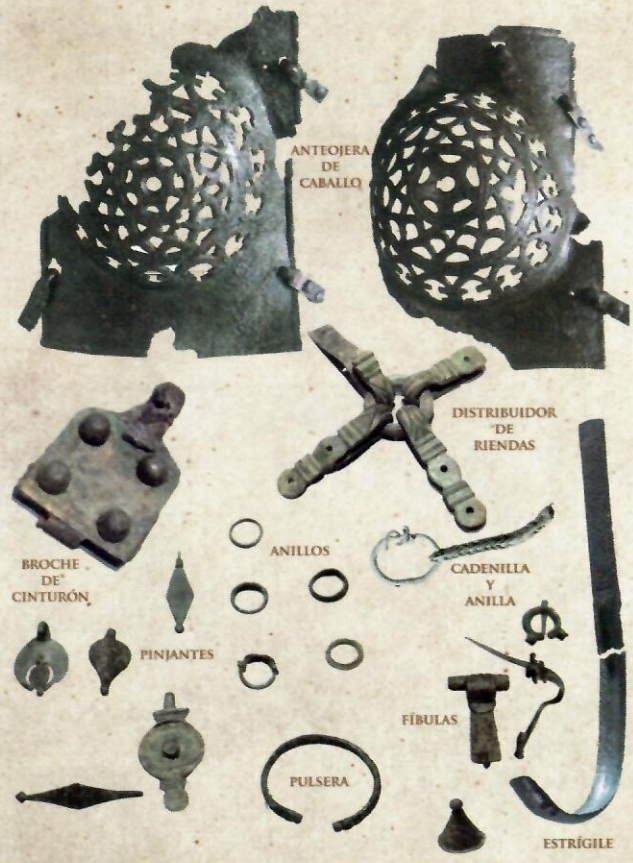


Horno cerámico de La Jericó. Siglo I.

Cuando la legión se traslada a Alemania, es sustituida por el cuerpo auxiliar del *Ala Parthorum*. Durante su ocupación, en periodos comprendidos entre Claudio y Nerón (40-60 d. C.), se observa la 'hispanización' de determinadas

producciones, especialmente de la cerámica fina. Asistiremos al inicio de la comercialización de la *terra sigillata* hispánica, ante la necesidad de abastecer la demanda provincial, cada vez mayor, destacando la presencia de ejemplares procedentes del taller de Tricio (La Rioja). Caso semejante se aprecia en el vidrio, contando con ejemplos de talleres del valle del Ebro (*Celsa*), *Tarraco* (Tarragona) y Mérida; de donde también proceden determinadas lucernas. La cerámica de paredes finas también participa en este proceso, comenzando a ser fabricada en centros de la Bética, Valle del Ebro y Melgar de Tera (Zamora). Derivado de este tráfico comercial, la numismática refleja mayor abundancia de monedas provenientes de las zonas en contacto citadas.

En cuanto a las importaciones, éstas pasan a jugar un papel segundario, viendo reducida su presencia a la terra sigillata sudgálica y una nueva variedad imitadora del veteado del mármol, conocida como "marmorata".



Bronces de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia.

Con la estancia de la *Cohors I*, nos adentramos en la última fase militar del yacimiento herrerense. A grandes rasgos los materiales arqueológicos nos revelan un devenir constante, centrado en la aceptación de la calidad de los productos hispanos en detrimento de las importaciones.

No queremos cerrar esta panorámica, de los usos y prácticas del asentamiento herrerense, sin tratar el importante lote de útiles metálicos. Sin duda, el hierro jugó un papel vital en la fabricación de instrumentos para mil usos de la vida civil y militar; clavos, herramientas, armas, accesorios, etc. No obstante, el bronce, también aporta ingente información sobre distintos aspectos de la vida, militar y civil del yacimiento, en aquellos objetos donde prima

el valor estético sobre el funcional. No solo extraemos información sobre el tipo de vestimenta para cada época, a través de los numerosos ejemplos de materiales vinculados a la indumentaria militar (restos de armaduras, cascos, pinjantes, correajes) o civil (hebillas de cinturón, fíbulas='imperdibles'), objetos de adorno (anillos, pulseras) y aseo personal (estrígiles, destinadas a limpiar los poros en el baño). De igual modo, queda reflejado su empleo en elementos aplicados a otros miembros integrantes de la legión, como el atalaje y protección de las caballerías; con ejemplos de anteojeras para el ojo de los caballos, distribuidores de riendas y pinjantes variados.

Hemos visto en todos estos párrafos diversos aspectos de la vida militar a través de las evidencias arqueológicas, pero nos queda pendiente tratar las relaciones generadas con la población local de la zona.

A orillas del río Burejo, al Sur de la ciudad, hace décadas, apareció una lámina de bronce con forma de cerdo/jabalí, escrita por ambas caras y de unas dimensiones de 12 x 8 cm. Se trataba de una *tessera hospitalis*, la plasmación física y legal de un pacto de hospitalidad establecido entre un individuo de la ciudad de Cosabura, *Amparamo*, y los *Maggavienses*, a quienes recibe en concepto de hospicio, fe y clientela; conceptos que establecen una relación con derechos y obligaciones entre ambas partes. En realidad, el hecho destacable reside en su redacción conforme al protocolo y formulario romanos; este pacto es refrendado por las autoridades romanas (magistrados) y se firma en el año 14 d. C.

A grandes rasgos, esta pequeña *tessera*, resulta ser un fiel reflejo del estado de transformación en el que se hallaban inmersas las entidades locales, asimilando los sistemas administrativo, económico, político y cultural romanos, en un lento proceso denominado Romanización; encaminado a incorporar los territorios anexionados a este nuevo modo de vida.

Desde mediados del siglo I d. C. hasta el primer cuarto del siglo II d. C. (60-120 d. C.), el núcleo campamental conformado en Herrera de Pisuerga vivirá



Tessera Hospitalis de Herrera de Pisuerga. Castillo de Ampudia.

un estadio de continuidad, conviviendo los recintos de los cuerpos auxiliares militares y el *vicus militaris*. Por regla general, una legión no sólo movía a los 6000 hombres que la integraban, especialmente cuando el territorio estaba pacificado. En sus inmediaciones, solían irse formando aglomeraciones urbanas, *cannabae*, destinadas en principio a favorecer el ocio de los soldados. Con el tiempo, estas construcciones se convirtieron en permanentes iniciando un proceso por el que se transformaban en auténticos barrios. En esta ocasión, el poblamiento civil surgido a raíz del asentamiento legionario, se localiza al otro lado del río Burejo, en la zona baja de Herrera de Pisuerga; coincidente en el Área Recreativa Fuente de los Caños (punto 20) y próximo al Aula del Cangrejo (punto 15).



Aula de Arqueología. Siglo XX.

Para una mejor comprensión del mundo militar herrerense, puede visitarse el Aula de Arqueología. Este centro, construido a finales del siglo XX, ofrece un acercamiento didáctico y lúdico a la forma de vida de estos militares.

Conforme avanza el tiempo (siglos II y III d. C.) la dinámica urbana tenderá a dispersar su población en torno a los Ríos Pisuerga y Burejo, ampliando su territorio y documentando nuevos asentamientos hacia el Norte y Sureste en época tardorromana.

Otro tipo de asentamientos buscan el campo como sede de las actividades agropecuarias que suelen desarrollar, alejados de los núcleos urbanos y orientados a autoabastecerse. Las *uillae*, son haciendas rurales con instalaciones adaptadas a la explotación de los recursos naturales del terreno que ocupan, contando además con un edificio adaptado al ocio y esparcimiento del *dominus*. Estos propietarios detentaban un elevado poder adquisitivo y civil, pues solían ocupar cargos políticos en las ciudades. Estas fincas constituían, por tanto sus espacios de recreo y negocio, *otium et negotium*, y la zona que habitaban era un reducto de lujo y ostentación; en la medida de sus posibilidades.

A raíz del descubrimiento de un mosaico y un *ara* romana, o pequeño altar, dedicado a las Ninfas en la primera mitad del S. XIX, conocemos la existencia de una villa romana de estas características en Villabermudo.

Era frecuente en época romana adornar los suelos con bellos mosaicos, cuyo repertorio es especialmente significativo en la provincia de Palencia, con ejemplos las villas de La Olmeda (Pedrosa de la Vega), o Quintanilla de la Cueza. Además de temas geométricos, como los hallados en Villabermudo, existía una especial predilección por los temas figurados, donde las escenas mitológicas jugaban un papel preponderante. El mosaico de Villabermudo representa a Diana, diosa de los bosques y la caza, acompañada de una cierva, animal que le es consagrado y armada de su arco y carcaj. Existe una reproducción del ara, dedicado a las ninfas, en el aula arqueológica de Herrera.

De igual modo, existen indicios de la ocupación del territorio herrerense, a través de los restos de hornos destinados a la fabricación de materiales de construcción, documentados en Naveros, Olmos y Ventosa de Pisuerga.



Ara a las Ninfas.
Museo de Palencia.



4

¿LOS SIGLOS OSCUROS? ÉPOCA VISIGODA

Desde finales del siglo IV d. C. comienzan a apreciarse ciertos cambios paulatinos en el modo de vida de las gentes herederas de la cultura romana, mucho antes por tanto de la caída el imperio de occidente (486 d. C.). Todo parece entrar en un irremediable declive, generado por las circunstancias políticas del momento. Pero, ¿sabemos cómo afectaron realmente estos cambios a las poblaciones alejadas de las grandes urbes del Reino de Toledo? Podemos adelantar ciertas transformaciones, materializadas –entre otras muchas– en las variaciones de la fisonomía de las ciudades, con zonas que ahora adquieren nuevos usos, mientras otras dejan de tener utilidad. De hecho, la ocupación visigoda de Herrera de Pisuerga se conoce a través de su necrópolis, localizada sobre espacios anteriormente habitados. Ahora los cementerios comparten espacio con los vivos, dando ejemplo de esta evolución en las funciones de las diversas áreas de una ciudad. Se ubica al Sur en el espacio comprendido entre la Estación de Autobuses (Aula de Arqueología, Albergue Municipal), el Barrio de San Pedro y la Ermita de Nuestra Señora (puntos 12, 19 y 13).

Entre los resultados de su excavación de los años 1931 y 32, el área funeraria proporcionó 52 enterramientos. Las sepulturas se realizan en fosas excavadas en la tierra depositando al difunto en ataúdes de madera cubiertos con tierra y delimitando la cabecera de la tumba con cantos rodados, simples piedras.

Las prácticas funerarias consistían en enterrar a los fallecidos con su ajuar; es decir, con aquellos elementos de adorno personal, herramientas o incluso enseres cotidianos de su propiedad. La elevada calidad de los restos personales que acompañaban las tumbas, parece confirmar la elevada posición social de los individuos allí enterrados. Generalmente, los ajuares femeninos estaban compuestos por un par de fíbulas, prendidas a la altura del hombro, además de broches de cinturón, anillos, collares, pulseras de ámbar y pasta vítrea, brazaletes y pendientes de bronce y plata (Ajuar 1). En cambio los



18

Ajuares visigodos pertenecientes a la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia. Siglos VI y VII.

ajuares masculinos solían portar más armas y herramientas (cuchillos, punzones y conteras), junto al resto de elementos de adorno personal. Su cronología abarca los siglos. VI y VII d. C. Por todas estas características, esta necrópolis resulta un referente importante en el ámbito de estudio de este tipo de yacimientos y estas cronologías, al nivel de las segovianas de Duratón, Castiltierra y Estebanvela.

5

LA EDAD MEDIA EL NACIMIENTO DE HERRERA DE PISUERGA

En época del rey Fruela II (924-929) y, sobre todo, con los Condes de Liébana (Alfonso y Justa), se impulsa el proceso de Repoblación de Herrera y su término. Este fenómeno histórico consistirá en el asentamiento de población cristiana en territorios ganados al mundo musulmán. De este modo, se logra un control efectivo del territorio, con gentes venidas de zonas montañosas, pobres o superpobladas para reocuparlo. En tiempos de Ordoño I (850-866), el conde Rodrigo es el encargado de repoblar Amaya hasta lograr definir su alfoz, o territorio con núcleos dependientes y sujetos a idéntica ordenación. Tenemos constancia escrita de Herrera y su alfoz desde 1092, bajo el control del linaje de los Lara. En cambio, en Villabermudo, ya estaba establecido Bermudo, hijo de los Condes de Liébana, desde época de Fruela II.



Escudo nobiliario de la Casa Lara.

Fruto de esta nueva ordenación territorial, comienzan a abandonarse los emplazamientos en altura, como el Castro de La Bastida, y la población tiende a concentrarse en núcleos próximos a los cauces fluviales y en llanura. Ello genera cierto dinamismo en la fundación de iglesias y monasterios.



Castro de La Bastida.

Ejemplos de este tipo los encontramos en el monasterio de San Agustín y en aldeas como la de Santervás, San Llorente, San Andrés y Nestar. Entre los conventos, cita-

remos el de San Agustín, localizado entre San Quirce y Herrera de Pisuerga y reflejado en documentos de época de Alfonso VII (1126-1157). Cerca de Sotovellanos, se hallaba San Román, del que existen referencias sobre su iglesia bajo el reinado de Alfonso VIII (1158-1214).

En Herrera de Pisuerga se han documentado varios núcleos de población. El primero de ellos se localiza al Sur, colindando con tierras de Ventosa de Pisuerga. En el mismo pago, se constata también la existencia de un testar de los siglos XIV y XV, con vigencia hasta el siglo XVI.

Al Sureste de Herrera, existen indicios de un segundo núcleo, con una ermita asociada, abandonada en el siglo XIV. Un tercero, se ubica muy próximo, con noticias de su existencia desde el siglo X; posteriormente, en el siglo XII, se le asigna una ermita con advocación a San Miguel. Un siglo después pasará al señorío de la Casa de Haro y para 1570, el cabildo de Herrera solicita al obispo de Palencia la unión de la parroquia, iniciándose su declive en el siglo XVIII.

Manteniendo esta dirección Sureste y en los mismos márgenes del Pisuerga descubrimos el cuarto asentamiento, también con ermita, la de San Pedro de Miranda.

Al Norte de Herrera, nos encontramos con dos nuevas aldeas. La primera, sobre una pequeña loma y en la margen derecha del río Pisuerga. En su ribera opuesta y más próxima a la ciudad, se localizaba la segunda, al que se asocian los restos del monasterio de San Agustín (s. X y XVI) y parroquia desde el siglo XII, hasta el XVIII.

La lista de estas poblaciones no es exclusiva para los alrededores de la villa; también se dispersa por sus pedanías. En Naveros de Pisuerga, solo se documenta uno de estos poblados, del que existen referencias en documentos del S. XIII.

Existe otro núcleo en las proximidades de Olmos de Pisuerga y, por informaciones del lugar, parece deducirse la existencia de un monasterio dedicado a San Zornil; de la Orden de los Premonstratenses o de los mestenses, orden religiosa fundada por San Norberto (1120).

Ventosa de Pisuerga también cuenta con este tipo de yacimiento; dos en esta ocasión, el primero en dirección Oeste y otro al Sureste, seccionado por el Canal de Castilla.

Una vez concluido todo el proceso de Repoblación, se consolida el sistema de tenencias, por el cual determinados linajes nobiliarios ocuparán lugares de

realengo en calidad de delegados reales. Es el caso de la familia Lara, quien detenta el privilegio más antiguo de la villa, en el reinado de Alfonso VIII (1158-1214).

Estas comunidades se administrarán bajo la figura de los Concejos, o reunión de vecinos con sus propios estatutos jurídicos (fueros). Mediante el Fuero dado por Alfonso VIII en 1184, se establece el cobro a los habitantes, quedando exentos clérigos y caballeros. Por este mismo fuero se establece la unificación de los términos y aldeas desde la Torre de Bur, en la Ojeda, hasta la desembocadura del río Burejo. Todo este territorio pasa ahora a ser jurisdicción de la villa de Herrera, concediéndose privilegios, donación y merced de tierras en torno a los ríos Burejo y Pisuerga, en cuya confluencia se encontraba la Torre de Herrera.


1

Cubo Muralla Medieval. S. XIII.

Herrera, o Herreruela, podría deber su nombre al apellido Ferrera. Este patronímico genera diferentes opiniones sobre su procedencia; desde versiones orientadas a vincularlo con un linaje leonés hasta otras, más localistas, emparentándolo con Zarzosa del Río Pisuerga.


2

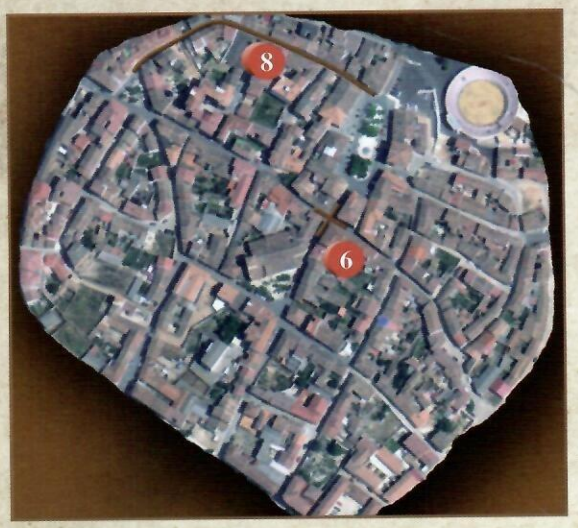
Restos del castillo en los años 40 del S. XX.

Sobre la fisonomía de la villa, asentada sobre la ribera derecha del río Burejo, se adapta su cerca (muralla) y puertas de acceso. El proceso de fortificación culmina con la construcción del Castillo, hacia 1217, momentos de los primeros señores de la villa. Posteriormente, pasará a ser propiedad de la familia Fernández Velasco.


1

Escudo Fernández Velasco. Siglo XVIII.

Del callejero medieval destacan en la actualidad dos puntos obligados en este 'paseo'. La Calle Corredera se correspondería con el primitivo trazado del antiguo paso de ronda, carrera o corredera próximo al



(8) Calle Corredera ~ (6) Cuatro Esquinas.

recorrido de la muralla medieval. Esta calle desemboca en la Plaza Calvo Sotelo, también conocida como La Placilla, lugar donde se encontraba la Puerta de Aguilar (14), actualmente reubicada en el Parque Municipal.

En primer lugar, destacaremos las Cuatro Esquinas. En origen, fue cruce de las dos vías o arterias principales del campamento legionario romano: *cardus* y *decumanus*. Pero a su vez, coincide con el trazado medieval que, en dirección Norte/Sur, constituía la prolongación intramuros del Camino Real Palencia-Santander. Con el tiempo, la articulación interna de la villa se irá configurando para ofrecer cuatro puertas principales, coincidentes con los puntos cardinales.

En otro orden de cosas, a principios de esta centuria existen referencias sobre obras o reparaciones en los puentes de los ríos Burejo y Pisuerga.

Herrera de Pisuerga y Villabermudo constituyeron, a su vez, importantes asentamientos de población judía, al parecer, bien asentados en el siglo XII; como ocurriera en Aguilar de Campoo. Desconocemos cualquier referencia a las edificaciones asociadas a esta minoría, frente a las parroquias cristianas, como la Iglesia de Nuestra Señora del Burejo; bajo la advocación de Santa María y establecida junto al río, en el área que ahora ocupa el cementerio actual. Otro ejemplo de construcciones religiosas lo encontramos en la Ermita de la Ventosilla de Villabermudo. Su interior alberga la imagen de la virgen del s. XIII y, al exterior, se reconoce por su porche cerrado y espadaña, construidos en fechas posteriores.



Ermita de la Ventosilla.

Avanzando en nuestro "Paseo por su Historia", la época bajomedieval será testigo del desarrollo de ciertos cambios en las estructuras

administrativas. Gracias al Libro del Becerro, de época de Pedro I (1350-1366) y conocido como *Becerro de las Merindades de Castilla*, sabemos de la pertenencia de Herrera de Pisuerga a la Merindad de Monzón en estas fechas.

Por un privilegio de donación de Juan I (1379), se concede el señorío de la villa de Herrera de Pisuerga a Pedro Fernández de Velasco en 1379. La implantación de este linaje coincidirá con la celebración de dos ferias, la de San Juan y San Simón y Judas. En 1414, con este mismo linaje se implantará, la figura del Mayorazgo (herencia de bienes al mayor de los hijos). La pirámide de la sociedad estamental herrerense la encabezará esta familia y, en su órbita, girarán una serie de infanzones o hidalgos (ricos hombres). Ahora los impuestos señoriales seguirán recayendo sobre los vecinos pecheros, ampliándose la exención fiscal a caballeros, infanzones y hombres nuevos.

Por su parte, las autoridades eclesiásticas organizan sus instituciones bajo la autoridad de diócesis, con fórmulas de divisiones internas como el Arcedinazgo (territorio de su jurisdicción) y Arciprestazgo (administración de diócesis englobando varias parroquias). Entre las iglesias dependientes de Herrera en 1345, ya figuran Ventosa, Villabermudo y Henestar.

Entre otras informaciones, la tradición vincula la figura de San Bernardino a Herrera, con la fundación de un convento, su peregrinación a Siena y su hospedaje en el palacio de Pedro Fernández de Velasco Según la tradición, su esposa rogaría al santo que si superaba su esterilidad fundaría el convento y lo advocaría a su persona. En cuanto a las fechas, existen opiniones variadas. Según consta en el *Libro de Cuentas* del Convento de Las Clarisas de Aguilar de Campoo, el convento de San Bernardino rendía cuentas desde 1311. Otras noticias retrasan su fecha fundacional a 1443 y 1478.

La economía de la villa en este período es de base agrícola-ganadera y comercial. A grandes rasgos, la actividad cotidiana de la ciudad se organiza en torno a familias de agricultores, ganaderos y artesanos que venden sus manufacturas a los vecinos. La cerámica sigue siendo el mejor indicador



Materiales medievales. Museo de Palencia.

de esta etapa histórica por, tratarse del material más abundante hallado en excavación y que mejor caracteriza este período. Las familias herrerenses emplearían, como en momentos históricos anteriores, recipientes cerámicos para su vida diaria en vajillas para sus mesas y despensas. En términos generales, destacan tres centros de producción cerámica encargados de abastecer a la villa de Herrera. En primer lugar, por su cuantía, serán las ollas, cuencos y fuentes de los talleres de Torrejón de las Henestrosas, en el valle de Valdeolea (Cantabria). Esta comarca, integrante de la Merindad de Campoo del reino castellano, se convierte en estas fechas en nudo de enlace del mundo cantábrico y las rutas comerciales del reino aragonés.

Un segundo grupo viene definido por los recipientes procedentes de los talleres zamoranos, desde los últimos tiempos de la Edad Media, como los alfares de Muelas del Pan. Finalmente, los talleres vallisoletanos producen cerámicas engobadas tipo Duque de La Victoria, claro exponente de la alcallería mudéjar y morisca. En menores proporciones y procedentes de estos alfares, se comienzan a fabricar platos y escudillas esmaltados en blanco y decorados en tonos verde-manganeso.

En mucha menor proporción por su mayor valía, hasta Herrera llegan también cerámicas de lujo procedentes del área valenciana-Manises, fundamentalmente piezas destinadas a la mesa y despensa, siendo las más lujosas las primeras.

A fines del siglo XIV (1385-1399) se hace referencia a "labores" en la cerca, sin precisar el motivo de estas reparaciones, bien por la finalización de su construcción o algún tipo de reparación. Atendiendo a la estética de la Puerta Nueva, podría tratarse de este sector de la muralla, pues su aspecto coincide con las obras de esta cronología. Por informaciones posteriores, de 1401, se menciona la intervención en un portillo de la muralla, en su cava y en el derribo del cadalso a las que hay que añadir su reparación, en 1464.

El Arte en el entorno de Herrera de Pisuerga

No nos gustaría terminar de describir la Edad Media sin hacer una breve referencia a los estilos artísticos desarrollados en este período en el entorno más cercano de Herrera de Pisuerga.

Del Románico debemos recordar la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Villabermudo. Construida por los condes de Liébana este templo del siglo XII, responde a un templo de una sola nave, con cabecera semicircular



Iglesia de San Lorenzo (Zorita del Páramo).



Nuestra Señora de la Asunción Románica.

(románica). No conserva la portada románica del alzado Sur, aunque mantiene una ventana con arquivolta de amplios boceles y medias cañas, apoyados en cimacios de billetes y tacos. Los capiteles del ábside están figurados con imágenes humanas entre animales.

No podemos abandonar este período sin mencionar, fuera de los límites administrativos de Herrera, aunque relativamente cerca de nuestros límites del *Paseo por la Historia herrerense*, la iglesia parroquial de San Lorenzo, en Zorita del Páramo. Otro bello exponente de templo del siglo XII, ofrece al visitante un ábside y portada renacentista con apostolado románico que puede emparentar con los de Carrión de los Condes y Moarves.

A finales de la Edad Media, el territorio herrerense adquiere madurez en su ocupación, como manifiestan las construcciones monumentales de los pueblos de alrededor; reflejo inequívoco de la evolución y consolidación poblacional. El arte Gótico encuentra fiel reflejo en la Iglesia de San Martín, de Naveros de Pisuerga. Consta de dos naves con crucerías góticas que descansan sobre columna central y conserva la Pila bautismal del siglo XIV, a los pies de la nave de la epístola.



Iglesia de San Miguel (Ventosa de Pisuerga).



Pila Bautismal de la Iglesia de San Martín (Naveros de Pisuerga).

Por su parte, Ventosa de Pisuerga, rivaliza con la Iglesia fortificada de San Miguel y construye su torre almenada con saeteras sobre un templo anterior, para el control del Camino Real de Herrera a Palencia. Combina arcos de medio punto y apuntados con nave central y capillas laterales independientes, al exterior.

6

CONSOLIDACIÓN Y AUGE LA EDAD MODERNA

Herrera de Pisuerga mantiene el panorama monumental y fortificado de una villa medieval al uso, en el siglo XVI. Debemos recurrir a su Archivo Municipal para recabar información de la Edad Moderna, convirtiéndose en una de las principales fuentes de referencia. Así, tenemos constancia de la construcción de la Puerta Nueva, hacia 1534 y la reparación de la cerca medieval (muralla), cuatro años más tarde. La villa ofrecerá, al visitante de esta época sus cuatro accesos monumentales, coronados con sus respectivas puertas.



Plano de Herrera en el S. XVI.

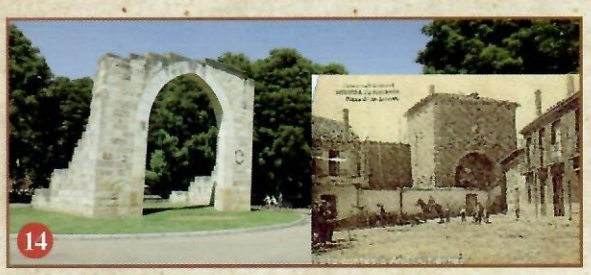
(1) Puerta Nueva. Al norte de la localidad, presenta el escudo del Condestable de Castilla con la cadena de la orden del Toisón. Presumiblemente, se asienta sobre una puerta medieval. Será remodelada en 1552.

(14) Puerta de Aguilar. Ubicada en las proximidades de la Plaza de Calvo Sotelo, su construcción fue ordenada por D. Pedro Fernández de Velasco en 1522. Contaba con un torreón adosado que ejercía funciones de cárcel. Dª María Camino, solicita permiso al Obispado para edificar una capilla en el Humilladero cercano a la cárcel, para que los presos pudieran oír misa, en 1550. En la actualidad se encuentra en el parque de la localidad.

Puerta del Prado. Deberemos esperar hasta 1587, para recibir información sobre la reparación de la misma.



Puerta Nueva. S. XVI.



Puerta de Aguilar. S. XVI.

Puerta de Santa María o Nuestra Señora. Se trataría de un torreón con tejado. Al Sur, al principio de la calle Real. En 1595 se notifica su reedificación y retejado. Hay constancia de un humilladero, a modo de una simple cruz de madera, sobre el que se construye otro nuevo en 1546, el humilladero del arco de Nuestra Señora, perdurando hasta fechas relativamente recientes (1935).

Puerta de Prado. Localizada al final de la calle Anagallo, hunde sus raíces en fechas medievales y conocemos los arreglos para esta puerta en 1401 y 1587.

Entre otras actividades menores se constata la remodelación del abrevadero de ganados, construido extramuros y adosado a la muralla en la zona Sur.

Según la tradición, Carlos V pernocta en la Casa-Palacio de los Velasco, en 1517. Volverá en 1522, tras su llegada de Alemania. Como apunte luctuoso de esta visita, uno de sus acompañantes fallece D. Pedro Ruíz de la Mota, obispo de Palencia, siendo enterrado en el convento franciscano de San Bernardino.

Del aprovechamiento de los recursos naturales ofrecidos por sur ríos, Boedo, Burejo y Pisuerga, surgen en sus orillas molinos, batanes, aceñas y tenerías. Por noticias de la época, conocemos el acceso a los molinos de la villa (Prado, Soto y de la Serna, junto al Pisuerga), por la Puerta de Prado. El entorno paisajístico de los ríos, describe en esta época praderas y riberas de gran arbolado. Desde 1522, hay noticias de repoblaciones forestales, orientadas a plantar olmos, álamos o sauces en la ribera del río Pisuerga, como la dictada por D. Pedro Fernández de Velasco. Además, cada propietario que tuviera viñas estaba obligado a plantar en sus lindes diez árboles frutales y otros diez en las lindes de otras heredades. En 1536, se sigue la tendencia de estas ordenanzas para continuar plantando una docena de árboles en las riberas de los dos ríos, Pisuerga y Burejo; sauces, olmos, fresnos y álamos, entre otros.

Desde finales de esta centuria, los Libros de Actas manifiestan la preocupación existente sobre la conservación de sus puentes erigidos sobre los ríos Burejo y Pisuerga. En 1581 se muestra intención de "aderezar" el puente del convento de San Bernardino. No sólo se muestra interés por los puentes pétreos sino también por los de madera, para petrificarlos, solicitando al rey los permisos pertinentes.

Al interior de estas murallas, la vida cotidiana viene descrita por sus oficios y gremios. Como eje económico de la zona, ofrece toda una serie de oficios, zapateros, sastre, barberos, hospitaleros, panaderos, entallador, organista, barbero, cerrajero, boticario, etc. Conocemos la existencia de actividades relacionadas con trabajos en piel, lana y lino. La cofradía de la piel, tenía delegados en Prádanos de Ojeda, Ventosa, Sotobañado y Villameriel, con cofrades en Herrera y Ojeda. No dejan de resultar imprescindibles las labores del campo y la huerta, así como los trabajos derivados para pastores, guardas, herreros y herradores.



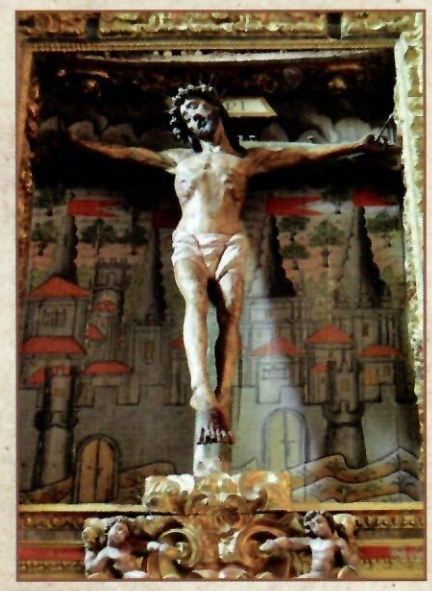
Materiales modernos. Museo de Palencia.

Conviene aclarar que determinados oficios, como de boticario, cerrajero, entallador o médico se ejercían en los pueblos, previo contrato con el Ayuntamiento. A estos debemos unir las profesiones municipales de corregidor, regidor, procurador, escribanos, militares, bachilleres, licenciados seglares, o maestros. Las grandes familias de la zona, como los Fernández de Velasco, demandarán otro tipo de oficios en la villa; capellán, maestro de obras, guarda, montero, criadores, mayordomo, caballerizo, jurado, o camarero.

Por su parte, la clerecía atendía a la iglesia de Santa Ana y Santa María, así como, las diversas Capellanías y Beneficios, con oficios coincidentes de párroco, diácono, subdiácono y gradero. En torno a 1540, contamos con referencias del arreglo de la capilla de la Iglesia de Santa Ana. Ocho años más tarde, el obispo de Palencia expresa su incomodo ante la existencia de estercoleros en las inmediaciones de la Iglesia. La evolución de los acontecimientos insalubres derivará en la "peste" de 1599. Ya desde 1541, año de la peste vacuna, los



Capilla Iglesia Santa Ana.



Cristo de la Iglesia de San Miguel (Ventosa de Pisuerga).

regidores de la villa prohíben arrojar ganados muertos a las "cavas" y comienzan a demostrar cierto interés por la salubridad de sus calles, con el acondicionamiento de las mismas por medio de empedrados.

Gracias a una visita pastoral de 1515, tenemos constancia de la pervivencia de la iglesia de Santa María de Burejo, de la que hacíamos mención en nuestro "paseo" ya en el siglo XII, y en uso hasta 1741; momento en el que se abandona el culto.

Encontramos obras artísticas dignas de mención para época moderna, en la Iglesia de San Miguel, de Ventosa de Pisuerga. Debemos citar el Cristo gótico del XVI y las imágenes de San Gregorio, San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio y San Miguel, de los retablos de la Nave de la Epístola y el Presbiterio.

Además de las iglesias parroquiales, desde 1530 contamos con una serie de ermitas que ejercieron análoga función en San Miguel de Barrialba, San Juan de Santibáñez y Santervás, con pervivencia hasta el 1715.

Entre las ermitas en uso en la villa, nos encontramos con San Andrés, en la actual Presa del Rey, o San Agustín (a mano derecha del camino viejo que conduce a San Quirce, a unos tres kilómetros al Norte de Herrera). En la toponimia de los siglos XV y XVI aparece mencionada la ermita de San Cristóbal en inventarios de tierras y viñas, situada en la margen derecha del río Burejo.

Dentro del aspecto lúdico, las festividades del Santísimo Sacramento (*Corpus Christi*) y San Zenón inician la tradición de celebrar comedias y autos sacramentales. También se corrían novillos, allá por 1562.

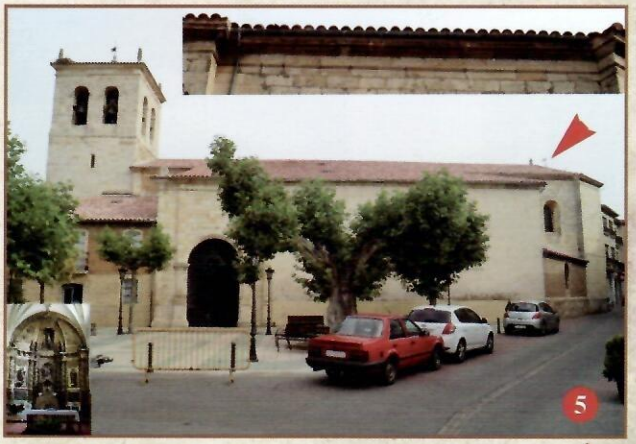
El siglo XVII mantiene las tradiciones del siglo pasado, aunque viene marcada por una crisis económica y política generalizada en España. Se recogen noticias de epidemias y carestías, todo ello acompañado de una terrible meteorología. En 1612, consta que se arrasa con el pan, vino y frutas de la villa. Como estas desgracias no vienen solas, a todo ello, debemos añadir la epidemia de tifus (tabardillo) que afectó a Herrera en 1630.

Surge ahora la figura del Ayuntamiento, como centro gestor y administrativo de la villa, ostentando el poder civil, judicial y militar. Desconocemos su ubicación física, o la fecha de construcción. Mientras tanto, sus reuniones se celebraban en la cofradía de Nuestra Señora del Burejo. Este hecho es aparece reflejado en 1627, cuando se hace referencia a las reparaciones de la misma. La fecha más aproximada parece situarse en 1673, cuando se menciona el pago de un "Cristo en la cruz" para presidir la sala de plenos.

Evidencias de la arquitectura civil de estas fechas se refleja en la Panera del Duque, que reaprovecha un cubo de la posible cerca medieval para construir un almacén de cereales. Por noticias del Archivo Parroquial del año 1677, se informa de la necesidad de construir un palomar en las Eras de Aguilar. Ambas edificaciones nos describen el paisaje cerealista y de llanura herrerense de estos momentos.



Panera del Duque.



Iglesia de Santa Ana.

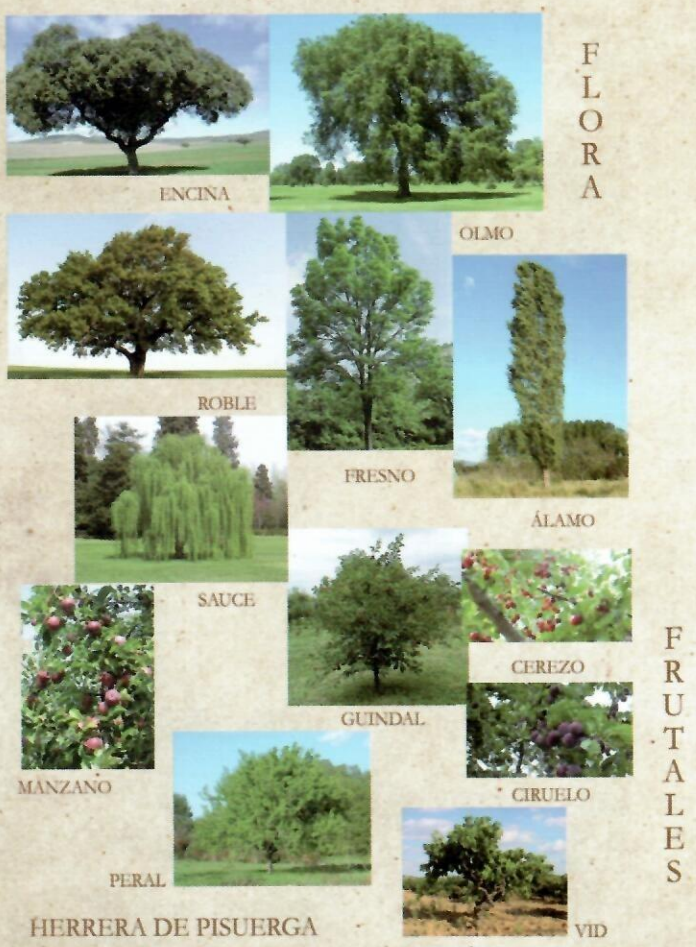
Por lo que respecta a las actividades constructivas en edificios religiosos, su actividad se mantiene como en siglos anteriores. La Iglesia de Santa Ana levanta su torre en 1658, tres años más tarde construye un nuevo portal. Este hecho queda constatado gracias a la

inscripción del cantero Toribio de la Teja que se edifica en 1673 gracias a las "rentas y limosnas" de la villa. A finales de este siglo, se construirá su retablo mayor.

Habrá noticias de modificaciones en la construcción del Convento de San Bernardino. Se apunta que se realiza un dormitorio en sillería a mediados del siglo XVII en su ala Oeste. Este dato no pasa desapercibido, al entrar en conflicto con la típica austeridad de los monjes franciscanos.

En 1626 continúan las ordenanzas de repoblación con encinas y robles para los pagos. En las huertas, se dispone la plantación de 300 frutales (guindales, cerezos ciruelos, manzanos y perales), así como, sauces y álamos para la ribera de sus ríos. Al año siguiente Herrera sufrirá una plaga de langosta.

En otro orden de cosas, comienzan las tareas de extracción de piedra de las ruinas del castillo...



Flora y frutales en los siglos XVI y XVII en Herrera de Pisuerga.

7

EL DESARROLLO CONTEMPORÁNEO

A grandes rasgos, la sociedad de Castilla y León del XVIII, se caracteriza por dedicarse a una agricultura tradicional con bajos niveles de productividad. El crecimiento económico, generado por el incremento demográfico, aumentará la producción y, en consonancia, la ampliación de la superficie cultivable. Este fenómeno se aprecia con mayor nitidez en la segunda mitad de la centuria. A partir de entonces el cultivo de los cereales-pienso (cebada y centeno) pasa a un segundo plano, en a favor del trigo para consumo humano; condicionado por dicho aumento de la población.

Y como no, el pensamiento de la Ilustración llega con ideas reformistas. En el mundo agrario, se plasman con la repoblación de zonas deprimidas. El comercio manifiesta cierta libertad, fomentando la construcción de caminos y canales. Todo lleva a la implantación de fábricas reales y al proteccionismo, aplicado a la industria. A finales de siglo, se atisban los primeros intentos de producción de harinas, amparadas por una legislación especial y mejor trato fiscal. En el voz de 'Herrera', el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* de Pascual Madoz, menciona una industria herrerense integrada por cuatro tenerías para curtir, hacer suela y becerro con varios tejedores de lienzo para manteles y servilletas.

Todavía se pueden apreciar edificaciones de esta centuria en la actualidad, especialmente algún tipo de construcciones nobles. Una muestra de estas casas nobiliarias la ofrece la casa de la familia Salazar. El edificio combina sillería y ladrillo en sus plantas. Perteneció al militar D. Jacinto Félix Salazar y Manrique, señor de Nogales y Quintanilla. En su esquina, se aprecia el escudo de armas de la familia Salazar con las características trece estrellas de seis puntas, características del blasón de este linaje. Es obra del maestro cantero herrerense Manuel Cortés del Valle, labrado en 1727.

La arquitectura popular también combina estos materiales en sus fachadas junto con el adobe y la madera. Precisamente, es en la Plaza Mayor (1) donde

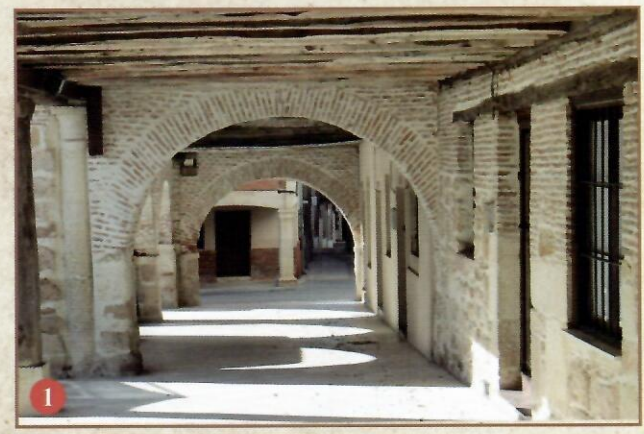
aún podemos apreciar estas construcciones populares, junto con escudos heráldicos. La Plaza de Calvo Sotelo (7) constituye otro punto de interés para el visitante; en este caso cuenta con escudos descontextualizado de su fachada original. La inscripción en latín del Escudo Vélez Ladrón de Guevara nos comenta que "Como buen Ladrón prefiero morir a ser degradado".



Casa y escudo de los Salazar.



Escudo Vélez Ladrón de Guevara. Plaza Calvo Sotelo

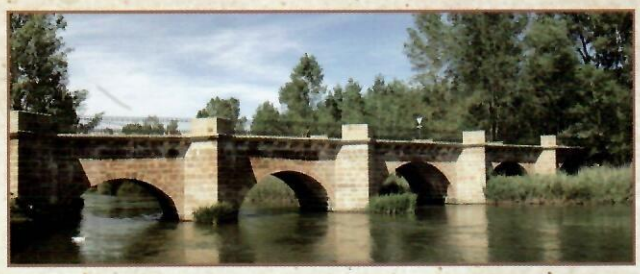


Arquitectura asoportalada.

Por documentación municipal, se conoce la existencia de la carta del duque de Frías de 1746, por la que se concede el traslado de la piedra que quedase del castillo, a la Puerta de Aguilar. Desde mediados del siglo XVIII, el castillo estará olvidado a su suerte, y su solar se destinará a plaza de ganados. La actividad reconstructiva se refleja, en 1746, con el arreglo de la cárcel, mientras el puente sobre el Río Burejo será objeto de reparación en 1799.

Otro tipo de arquitectura popular que ahora comienza a proliferar son los palomares, que jalonaron el paisaje herrerense; como el del Barrio de San Pedro,

con inscripción de 1779. El listado total de palomares alcanzará la veintena para Herrera, mientras se reducen a tres los ejemplos en Naveros, Olmos y Ventosa de Pisuerga.



Puente del convento de San Bernardino.

Finaliza la construcción de los templos de la villa y sus pedanías, luciendo su apariencia definitiva –salvo contadas excepciones– a visitantes, forasteros y los propios habitantes; herrerenses, maveruscos, sobeos, gansos y villabermudenses.

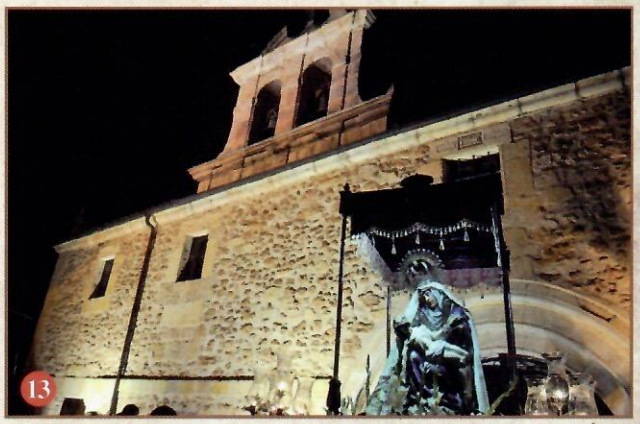


Palomar e inscripción.

En la ermita de la Virgen de la Piedad, se concluye su camarín (1715) y el Presbiterio, albergará el retablo baldaquino; con la escultura de la patrona del siglo XVI.

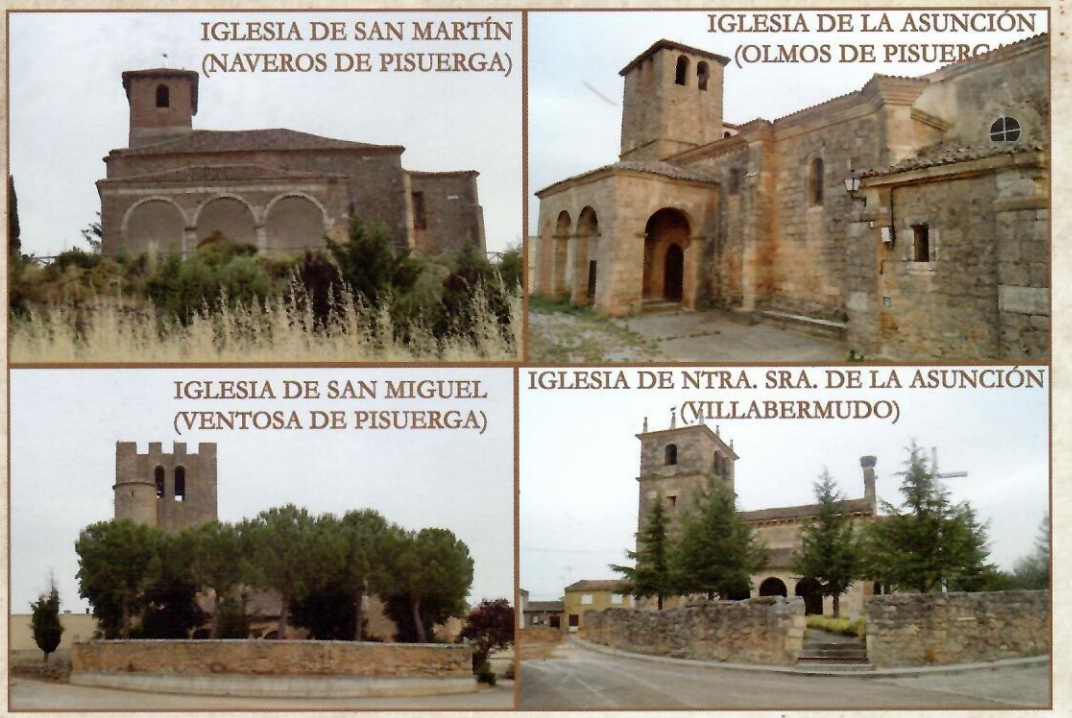
Naveros de Pisuerga, completa la construcción de la Iglesia de San Martín, configurada con pórtico y tres naves, rematada en cabecera cuadrada. La torre, de dos cuerpos, se erige sobre una base rectangular de piedra y el resto del alzado en ladrillo.

Como sucediera en Naveros, la iglesia de la Asunción de Olmos de Pisuerga, reviste su interior con un retablo. Este templo, de planta análoga, cuenta también con torre de planta rectangular con campanario y pórtico de piedra abierto con arcos de medio punto.



Ermita de la Piedad.

De igual modo, la iglesia de San Miguel (Ventosa de Pisuerga) acoge un nuevo retablo



Iglesias de las pedanías.

barroco, a sumar a los ya existentes, en la nace del presbiterio. La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Villabermudo, recibe añadidos modernos, su torre barroca y pequeña espadaña de ladrillo.

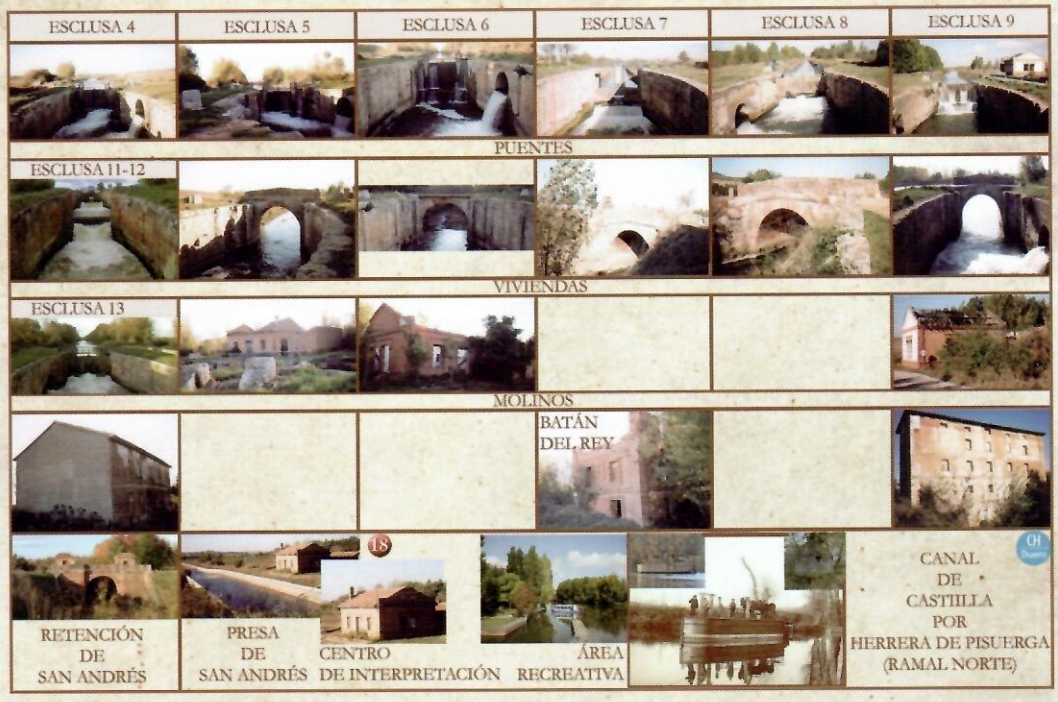
La ruina del castillo y su saqueo se ve agravada durante la Guerra de la Independencia (1808-1814), con la presencia de tropas francesas en la villa…

El Canal de Castilla

Fiel reflejo de las nuevas tecnologías y obra de ingeniería civil sin parangón para Castilla y León, el Canal de Castilla (1753-1849) se concebirá como medio de transporte y de comunicación rápido para las mercancías de Tierra de Campos hacia el puerto de Santander. En su trazado, se potenciarán riegos e industrias que aprovechan la fuerza motriz del agua de las esclusas, reavivando el asentamiento de población en sus inmediaciones.

Este proyecto, cicatriz artificial en el paisaje, se manifiesta en el ramal o Canal del Norte (Alar del Rey-Ribas de Campos). En 1759, comienzan las obras,

finalizando las mismas en 1804. El municipio de Herrera de Pisuerga aporta al Canal de Castilla multitud de elementos catalogados: 9 esclusas (nº 4 a 13 excepto la 10 de Castrillo), puentes, viviendas de esclusero, molinos, batán, presa y retención (de San Andrés), alcantarilla, acueducto y un pilar de maroma.



Arquitectura e ingeniería del Canal de Castilla en Herrera de Pisuerga.

De Norte a Sur, nos topamos en primer lugar, con la Esclusa 4; próxima al nacimiento del Canal, en dirección a Alar del Rey. Entre la Esclusa 3 (Alar del Rey) y la 4ª, hay una distancia de 1,649 km. y, ofrece al visitante puente y molino. Ya en el término municipal herrerense, surge la Esclusa 5, a 1,267 km de la anterior, con la casa del esclusero. Transcurridos1, 146 Km en nuestro particular recorrido, llegamos a la Esclusa 6 que ofrece al paseante o turista, puente en la misma y vivienda de esclusero, además de ser una esclusa navegable.

Este tramo ofrece la oportunidad de disfrutar en plena naturaleza de la flora y fauna autóctonas. Separan 2, 484 Km la Esclusa 6 de la 7. Superada Herrera de Pisuerga, a nuestra derecha y en dirección Palencia, podemos visitar el Conjunto de San Andrés: retención, presa, vivienda del esclusero (Centro de Interpretación del Canal de Castilla) y pilar de maroma. En este entorno

podemos disfrutar de la reconstrucción de la barcaza y de paseos por el canal en barco y en piragua (18). También conserva el pilar original de sillería de la maroma, erigido para asegurar la trayectoria de la barcaza de mercancías de lado a lado del río, enganchada a la maroma y, al mismo tiempo, amarrarla cuando era necesario.

La Esclusa 7 nos deja a su paso puente y el Batán del Rey, para recalar en la Esclusa 8, con puente sobre ella. Las separa una distancia aproximada de 2, 520 Km. El complejo del batán se hace cada vez más grande con edificaciones secundarias, como es el caso de la capilla, añadida en la vivienda de los empleados. Con el tiempo, el batán verá transformada su actividad, convirtiéndose en fábrica de harinas.



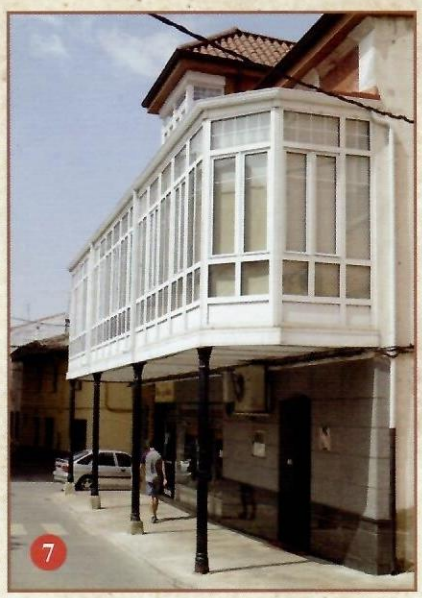
Batán del Rey.

El tramo final entre la Esclusa 8 y 9 nos aporta más construcciones, puente, casa de esclusero, molino y alcantarilla, o acueducto de Hortezuelos. Las esclusas 11 y 12 constituyen una esclusa doble, en las inmediaciones de Olmos de Pisuerga. El conjunto arquitectónico de esta doble esclusa se completaba con la Fábrica de Papel, las doce casas de los trabajadores del Canal y Fábrica y una cuadra de arrastre. La esclusa 13 se sitúa a los pies de la Iglesia de San Martín de Tours en la localidad de Naveros.

Como recurso económico, El Canal aporta la creación de nuevos trabajos: soldados, funcionarios de administración y jornaleros. Los primeros, se encargaban de la vigilancia de los puntos clave (almacenes) y la tesorería. Entre los funcionarios destacaría el cuerpo de ingenieros y el propio personal de su administración. Los jornaleros, por su parte, se encargarían de abrir el cauce y obras de cantería.



Estación de Ferrocarril.



Balcones de hierro forjado.

Con cada siglo, hemos ido viendo cómo la localidad se va enriqueciendo con nuevas tendencias y recursos. En concreto, los nuevos tiempos del siglo XIX dejan huella en la villa, con intervenciones de calado público. Con la llegada del ferrocarril, aparecen otras fórmulas de comunicación. Así, en 1851, se concederá el trayecto ferroviario entre Alar del Rey- Santander y seis años más tarde el de San Isidro (Venta de Baños-Alar del Rey).



Fuente. Siglo XIX.

Esta potencialidad de los transportes conlleva la creación de un convenio con el propio Ministerio de Fomento para establecer tarifas reducidas para cereales, harinas, ganado, aperos agrícolas y abonos, en 1896. Sin duda, este medio de transporte favorecerá la economía cerealista del trigo de Tierra de Campos en las mercados, haciéndola más competitiva; presente incluso en mercados internacionales (Londres). No todo van a ser buenas noticias; en este año, Herrera de Pisuerga padecerá una epidemia de viruela.

La modernización de las infraestructuras viene acompañada por iniciativas domésticas para adaptarse a los nuevos tiempos. En este sentido, se va a actualizar la traída de aguas y se decide la construcción de una fuente en la Plaza Mayor en 1877, por decisión del Ayuntamiento. Para su inauguración, se aprovecharán las fiestas patronales de la Virgen de la Piedad en 1882. Dicha fuente

combina aspectos ornamentales y funcionales para dar servicio a los habitantes de la villa. El grado de modernización culmina con la instalación de la luz eléctrica en sus calles, iluminadas desde 1883 con tan sólo con veinte farolas, hasta contemplar seis años después, el alumbrado urbano en invierno.



Título de Ciudad.

Encontramos evidencias de este aire modernista en la Plaza Calvo Sotelo (7) con una balconada de hierro forjado.

Comienza el siglo XX con un merecido reconocimiento a la villa por sus méritos comerciales, industriales y demográficos alcanzados con la infraestructura derivada del Canal de Castilla y al ferrocarril. El 29 de Abril de 1902, la reina regente, Dª María Cristina de Habsburgo-Lorena, concede, por Real Decreto, el título honorífico de ciudad, a la villa.

Su crecimiento demográfico, manifiesta un ascenso progresivo desde el siglo XVI, con 500 habitantes, 600 habs. para el siglo XVII, 650-700 habs. en el siglo XVIII, llegando a triplicar la cifra inicial en 1877.

A mediados de los años 30, con el auge de la industria harinera, se abre fábrica de productos textiles y a mediados de siglo, una serrería en el Burejo.

No todo va a ser modernidad; a principios del siglo XX perdurarán todavía oficios tradicionales, carpinteros, carreteros, zapateros, relojeros, sastre, lavandera, planchadora, harinera, pescador, entre otros. Entre el entramado industrial destacarán fábricas de electricidad, de harinas, curtidos, ladrillos y tejas. Se comienzan a atisbar transformaciones en todos los ámbitos, generadas entre un paisanaje que sigue teniendo su raíz en la tierra, con sus gentes labrando tierras y huertas, aunque se evidencie el declive del sector ovino.

En la segunda década del siglo y, sobre todo, a mediados del mismo cuando comienzan a realizarse obras destinadas a cambiar fisonomía de la

ciudad, generando un auténtico desarrollismo. En 1910 finaliza la decoración del interior de la Ermita de la Virgen de la Piedad, con las pinturas murales de Mariano Lantada.



Pinturas murales Ermita Virgen de La Piedad.

Incluso la postguerra genera pequeñas industrias conserveras y chocolateras. Para su último cuarto de siglo, se instalarán fábricas de productos lácteos y planta de áridos.

Siguiendo con esta fase de remodelación urbana, en 1945 se sustituye la vieja fuente de hierro de la Plaza de los Leones por una fuente de piedra, reubicándola en el lateral de la Plaza de Abastos. Además, se lleva a cabo la reestructuración del Paseo Viejo y Nuevo, convirtiéndose en el actual Paseo de los Tilos. También asistimos al derribo del Alberque, abrevadero de ganados del siglo XVI, situado en la entrada de la ciudad. Un año después, se inaugura la Plaza de Abastos, ubicada en la Plaza de Santa Ana (5) y el Lavadero, construido en terrenos de la Fuente de los Caños. En 1947 continúa esta tendencia de inauguraciones con el Hospital de San Blas, para finalizar en 1948, con el edificio de Correos y Telégrafos. Además se procede a la instalación de azulejos con el nombre de la ciudad en la carretera de Cervera y en la de Aguilar.

Finalmente, a mediados de siglo, el castillo, uno de los principales iconos arquitectónicos de Herrera de Pisuerga, sufre su derribo. Sus restos serán empleados en la construcción de Plaza de Ganado y la Plaza de Toros. No todo va a ser malas noticias. En este mismo año se construirán las Viviendas Sociales (Casas Nuevas).



Plaza de Toros.



Plaza de Ganado y Matadero Municipal.



Parque y Zoo.

Dentro de la política de derribos, también nos enfrentamos a la demolición del matadero en 1951; situado en la Plaza de la Constitución. Por el contrario, una nueva inauguración se suma a la tendencia constructiva, la Plaza de Toros, en 1952 y un silo para los cereales, superada la primera mitad del siglo XX, muestra evidente de la cultura cerealista de la zona.

Pero habrá que esperar a 1955, para que las obras estatales dejen huella en la ciudad. En primer lugar, debemos citar la Inauguración de la *Parada del Estado*, empleada como Plaza de Ganado y Matadero Municipal. Actualmente contiene la Estación de Autobuses, Aula de Arqueología y Albergue Municipal. A esta habrá que sumar otro par de construcciones para el disfrute de todos, el Parque y Campo de Fútbol. En la actualidad agrupa las instalaciones deportivas y piscina.

En 1959, se inaugura el Colegio de los Salesianos, obra de los arquitectos José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún (Premio Nacional de Arquitectura de 1954). Tras la marcha de los frailes, diez años después, en el colegio se estableció la orden italiana de la Escuela Diaconal de Siervos de la Iglesia, permaneciendo allí hasta el curso 1975-1976. Tras años de abandono, el edificio fue demolido durante el primer mandato democrático del Ayuntamiento herrerense.

Dentro de los aspectos culturales de la ciudad deben ser destacados dos



Colegio de los Salesianos.

hitos que marcarán el devenir contemporáneo de esta localidad. En primer lugar debemos mencionar la declaración del Festival del Cangrejo, como Fiesta de Interés Turístico, en 1972. El reconocimiento de la administración autonómica culmina con su declaración de Fiesta de Interés Turístico Regional en 1994, por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.



Monumento al cangrejo.



Museo del Cangrejo.

A ello resulta imprescindible sumar la declaración de Bien de Interés Cultural al conjunto urbano de Herrera de Pisuerga en 1990, por su potencialidad histórica y arqueológica. La transcendencia de estos dos hechos generará, a finales del siglo XX y comienzos del XXI, la construcción de dos edificios emblemáticos y monográficos para la divulgación cultural herrerense. Desde 1999 se encuentra en funcionamiento el Aula de Arqueología y en 2014, fue inaugurado un Centro de Interpretación del Cangrejo. A estos dos edificios debemos añadir el Centro de Interpretación del Canal de Castilla, fuera ya de la ciudad, en la Presa de San Andrés. Con todas estas iniciativas se satisfacen las facetas divulgativas en contextos culturales y medioambientales.



Cartel del Cangrejo y desfile.

Pero no acaba aquí el atractivo herrerense. Su paisaje sigue ofreciendo a sus vecinos y visitantes bosques de ribera: fresnos, carrizos, juncos; siendo sustituidas estas especies en algunos lugares, por plantíos de chopo híbrido o canadiense, destinados a la explotación maderera. En otras zonas, encontraremos pinares, en su mayor parte de repoblación, con varias especies de pino (albar), laricio (rodeno) y negral. Buen ejemplo de estos pinares lo encontramos en Ventosa de Pisuerga. Otros, como rebollares, se conservan en el Sur del municipio; en torno a Ventosa, Olmos y Naveros. Bosques de encinas, apenas quedan, solo en puntos dispersos. No debemos olvidarnos de señalar que, hasta mediados de la centuria, todavía se podía ver un paisaje de viñedos en Herrera de Pisuerga.

Complementa a esta vegetación una fauna salvaje integrada por jabalí, corzo, zorro, liebre, conejo, ratón y gato montés. En algunas riberas del Pisuerga y del Canal, pueden verse algunas nutrias. Entre las aves que lo pueblan, se distinguen rapaces, como el busardo ratonero, gavilán, azor y milano (negro y real). Sobre el paisaje cerealista sobrevuela el aguilucho cenizo. Hacia el Este, en Peña Amaya, anida el buitre y alimoche y entre las rapaces nocturnas des-



Fauna y flora actual en Herrera de Pisuerga.

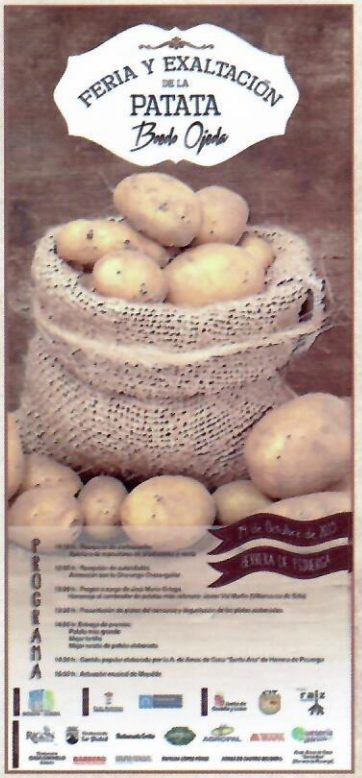
tacan las lechuzas y los autillos. De entre los pájaros que habitan las masas boscosas predominan los carboneros, herrerillos, jilgueros, verdecillos, totovías, mirlos, zarzales, escribanos, abubillas, arrendajos y petirrojos. En zonas abiertas, con cultivos extensivos, nos hallaremos con alondras, cogujadas, trigueros, calandrias, perdices y codornices. Próximas a cursos de agua, son frecuentes, las lavanderas, andarríos, garzas, carniceros, mosquiteros, chochines, mirlos acuáticos, ánades reales y el martín pescador.

En cuanto a la población piscícola se distinguen en nuestros cauces de agua truchas y barbos. De todas las especies, hay una que tiene relevancia y transcendencia para la comarca. Es el caso del cangrejo de río. En la actualidad, el autóctono, puede considerarse desaparecido. Hace décadas esta especie fue sustituida por el cangrejo rojo americano, que tiempo más tarde fue declarado plaga y sustituido por el "señal", más parecido al autóctono. Otras especies habituales de charcas, huertas y cultivos son los sapos, lagartos, lagartijas y culebras.

Herrera de Pisuerga también se compromete con sus ciudadanos, su historia y sus oficios representativos. Bajo la leyenda "tu frente muestra arrugas como los surcos de tu trabajo al sol, al aire y al hielo…", la escultura de David López rinde homenaje todos los hombres y mujeres que han trabajado a lo largo del tiempo en sus huertas. Se localiza en las inmediaciones de la ermita de la Piedad.

Este compromiso con la tierra y la comarca sigue manteniéndose con la "Feria y exaltación de la patata del Boedo-Ojeda", comenzando su andadura en el 2013 y vinculada a la gran fama de la huerta herrerense.

Herrera de Pisuerga, su entorno y sus pedanías ofrecen, en definitiva, a todos sus habitantes y visitantes una oferta cultural importante, aglutinando Bienes de Interés Cultural (Canal de Castilla y Casco Urbano de Herrera de Pisuerga), monumentalidad en sus iglesias, reflejos de su historia en los centros de interpretación monográficos (Aula de Arqueología, Centro de Interpretación del Canal y Museo del Cangrejo) y festivales culturales con rango de Interés Turístico Regional (Festival del Cangrejo).



Cartel 2015 "Feria y exaltación de la Patata del Boedo-Ojeda".

"Un Paseo por su Historia" quiere reivindicar el potencial natural, turístico, artístico y cultural y convertirse en foco de atracción dentro de la gran variedad turística del Norte de la provincia de Palencia. Esperamos que este viaje haya sido de vuestro agrado y sea el inicio de muchos otros encaminados a conocer con más detalle este rincón palentino.



Monumento al Hortelano.

CALLEJERO CON LOS PUNTOS DE INTERÉS HISTÓRICO Y TURÍSTICO



1. Plaza Mayor. Siglo XXI
   Ayuntamiento. Siglo XX
   Arquitectura Asoportalada. Siglos XVIII-XX
   Escudo Fernández Velasco. Siglos XVI-XVII
   Fuente. Siglo XIX
   Puerta Nueva. Siglo XVI
   Restos Arqueológicos. Siglo I
2. Mirador duque de Frías/Plaza de Toros. Siglo XX
   Vista Vega Río Pisuerga
   Vista Huertas y Palomares
   Vista Puente de San Francisco. Siglo XVI
   Vista Canal de Castilla. Siglo XVIII
   Vista Estación de Ferrocarril. Siglo XIX
   Vista Peña Amaya
   Límite Campamento Legio IIII Macedonia. Siglo I
3. Arquitectura civil. Siglos XVI - XVII
   Panera del Duque
4. Restos Arqueológicos. Siglos I-II
5. Iglesia/Plaza de Santa Ana. Siglos XV-XVII
6. Cuatro Esquinas
7. Plaza Calvo Sotelo
   Balcones de Hierro Forjado. Siglo XIX
   Escudo Vélez Ladrón de Guevara. Siglo XVIII
8. Calle Corredera
9. Arquitectura Civil. Siglo XVIII
   Arquitectura Civil Siglo XVIII
   Escudo de los Lara. Siglo XVI
10. Arquitectura Civil. Siglo XVIII
    Casa y Escudo de los Salazar
11. Cubo Muralla Medieval. Siglo XIII
12. Aula de Arqueología. Siglo XX
13. Ermita de la Piedad. Siglos XVII-XX
    Monumento al Cangrejo. Siglo XXI
14. Parque Municipal. Siglo XX
    Zoológico. Instalaciones Deportivas
    Puerta de Aguilar. Siglo XVI
15. Aula del Cangrejo. Siglo XXI
16. Restos Arqueológicos. Siglos I-IV
17. Horno Cerámico de La Jericó. Siglo I
18. Necrópolis visigoda. Siglos VI y VII
19. Presa de San Andrés. Canal de Castilla. Siglo XVIII
20. Área Recreativa Fuente de los Caños

HERRERA DE PISUERGA

RUTA TURÍSTICA



"Un paseo por su Historia"

1 Plaza Mayor. Siglo XXI

Ayuntamiento. Siglo XX. De mediados del siglo XX, tiene en su fachada dos escudos del siglo XVIII (1774) que muestran las armas del linaje de la casa de Lara, con calderones y sierpes. Su influencia fue notable en esta villa en los siglos XII y XIII. Les perteneció durante un tiempo el castillo que se erigía sobre el cerro . Actualmente es la Plaza de Toros la que ocupa este espacio.

Arquitectura Asoportalada. Siglos XVIII-XX. La Plaza Mayor, de planta ovalada, ofrece como originalidad su pendiente. En sus soportales se aprecian construcciones nobles típicas del siglo XVIII y en sus fachadas se alternan materiales como madera, adobe, piedra y ladrillo. Además, hay que añadir arquitecturas modernistas del siglo XIX y principios del XX, en las que destacan galerías, miradores y balcones de hierro forjado, propios de una arquitectura popular y modernista de la localidad.

Escudo Fernández Velasco. Siglos XVIII. No está en su emplazamiento original. Pertenece a otro de los linajes más influyentes de la villa como señores desde el siglo XIV. En su heráldica se pueden ver los veros, castillos y leones típicos de las armas de la familia Velasco. Como anécdota histórica, en esta casa nació el político franquista y Ministro de Trabajo José Antonio Girón de Velasco.

Fuente. Siglo XIX. El progreso que genera el tráfico de harinas por el Canal de Castilla se refleja en la villa con el acondicionamiento de casas, calles y plazas. Fue fundida en Santander, ciudad donde se conserva otra idéntica (1882).

Puerta Nueva. Siglo XVI. También conocida como Puerta de la Piedad (1552). Fue erigida a instancias de D. Pedro Fernández de Velasco, duque de Frías y Condestable de Castilla. En la fachada sur presenta una hornacina plateresca con la imagen de la Virgen de La Piedad. Y para su fachada norte, tres escudos: dos del linaje de los Lara y un tercero, sobre el vano, de la familia Fernández de Velasco. Estos últimos, estirpe ligada a la corte de los Austrias, como atestigua el Toisón de Oro que remarca el escudo ducal. Esta entrada, probablemente, se asienta en el mismo lugar que la anterior puerta medieval.

Restos Arqueológicos. Siglo I

2 Mirador Duque de Frías/Plaza de Toros. Siglo XX.

La plaza es construida en 1952, sobre las ruina de la fortificación medieval del castillo. En el siglo X, momento de repoblación de estas tierras, pudo ser una torre defensiva.

Vista Vega Río Pisuerga.

Vista Huetas y Palomares. La obra de ingeniería que supone el Canal de Castilla mejora el riego con la consiguiente consolidación de una huerta que caracteriza a esta ciudad (alubias, puerros, lechugas, etc.). En uno de los palomares del Barrio de San Pedro hay constancia de inscripción de 1779.

Vista Puente de San Francisco. Siglo XVI. Una de las obras públicas renacentistas (siglo XVI). Con este paso se aseguraba la comunicación entre Burgos y Potes. Relativamente próximo a este puente se levantaba el convento franciscano de san Bernardino. Según versa la tradición fue fundado por el propio santo a principios del siglo XV, durante una escala de su peregrinación a Santiago de Compostela. En la actualidad quedan restos de su tapia exterior.

Vista Canal de Castilla. Siglo XVIII. A mediados del siglo XVIII se comienza la construcción del Canal de Castilla. Con grandes barcazas, la harina castellana se transportaba hasta el puerto de Alar del Rey, lugar desde donde partía, primero en carros y más tarde por ferrocarril hasta el puerto de Santander. El camino a lo largo del canal se jalona con molinos, pisones, batanes y fábricas de electricidad. Esta obra de ingeniería supone para la época una mejora en el riego con la consiguiente consolidación de una huerta que caracteriza a esta ciudad.

Vista Estación de Ferrocarril. Siglo XIX. Las nuevas fórmulas de comunicación se ponen de manifiesto con la llegada del ferrocarril. Como sustituto natural al Canal de Castilla, la base cerealista que tiene el trigo de Tierra de Campos podía seguir siendo competitivo en el mercado de Londres. Se necesitaba, nuevamente, una buena comunicación entre el puerto de Santander y el Canal de Castilla. Así, en 1851 se lleva a cabo la concesión del trayecto Alar del Rey-Santander y en 1856 el de San Isidro de Dueñas (Venta de Baños-Alar del Rey)

Vista Peña Amaya

Límite Campamento Legio IIII Macedonica. Siglo I

3 Arquitectura civil siglo XVI-XVII. Panera del Duque.

Ejemplo de arquitectura civil como depósito de cereales (siglos XVI y XVII). Conserva un cubo en una de sus esquinas, que podría formar parte del trazado de la muralla medieval.

4 Restos Arqueológicos. Siglos I- II

5 Iglesia/Plaza de Santa Ana. Siglos XV-XVII.

La única de las dos iglesias con las que contaba Herrera hasta el siglo XVIII y que se conserva en la actualidad. Su construcción data de principios del siglo XV y se conservan referencias de ella en 1159. Del edificio original, se conserva la bóveda de crucería que podemos ver en la nave izquierda. El pórtico y la torre son añadidos del siglo XVII. En su interior se aprecia el retablo del altar mayor como obra rococó de finales del siglo XVII, realizada por maestros talladores montañeses. En dos pequeñas peanas se ubican las imágenes de San Pedro y San Pablo; en la parte central, en una hornacina, se sitúa un grupo con la representación de Santa Ana, la Virgen y el Niño. A ambos lados del retablo se pueden contemplar dos relieves de buena factura, con los pasajes del nacimiento de Cristo y de la adoración de los pastores. El altar de San Antonio procede del antiguo convento de San Bernardino. Destacan dos relieves interesantes: un evangelista y la imposición de la casulla a san Ildefonso. En la hornacina superior se encuentra un calvario y completan el retablo motivos franciscanos y algunas representaciones de ángeles. El retablo puede fecharse a finales del XVII o comienzos del XVIII.

6 Cuatro Esquinas.

Cruce de las dos principales vías del campamento legionario romano: cardus y decumanus. Coincide también con trazado medieval, que, en dirección norte sur, constituía la prolongación intramuros del Camino Real Palencia-Santander.

7 Plaza Calvo Sotelo

Balcones de Hierro Forjado. Modernismo.Siglo XIX

Escudo Vélez Ladrón de Guevara. Siglo XVIII. No se encuentra en su ubicación original. Destaca de este escudo su inscripción, en latín. Su leyenda dice: "Como buen Ladrón prefiero morir a ser degradado".

8 **Calle Corredera.** Primitivo trazado de lo que era el paso de ronda, carrera, o corredera, próximo al trazado de la muralla medieval. Según documentación sobre la reparación de la cerca hay referencias enre los siglos XIV y XVII. La muralla contaba con cava o foso en los puntos más difíciles de defender. Esta calle desemboca en la Placilla, lugar en el que hasta el siglo pasado se encontraba la denominada Puerta de Aguilar. Sus restos, actualmente, están en el Parque.

9 **Arquitectura civil siglo XVIII**

Escudo de los Lara. Siglo XVI. En esta casa, del siglo XVIII podemos contemplar el escudo más antiguo conservado en Herrera. Pertenece al linaje de los Lara y se puede fechar en el siglo XVI. Según la tradición, en este solar es donde, probablemente, se localizó la casa palacio de Iñigo Fernández de Velasco, En ella pernoctó el emperador Carlos V en 1517 cuando realizó su primer desplazamiento a España. El monarca visitó de nuevo Herrera unos años más tarde, en 1522, con motivo del viaje realizado desde Alemania para ser coronado como Emperador.

10 **Arquitectura civil siglo XVIII**

Casa y Escudo de los Salazar. Construida en sillería y ladrillo macizo, su planta superior, perteneció al militar D. Jacinto Félix Salazar y Manrique (señor de Nogales y la Quintanilla). El escudo es obra del maestro cantero herrerense Manuel Cortés del Valle (1727). Entre los motivos heráldicos se aprecian las trece estrellas de seis puntas, características de este blasón.

11 **Cubo Muralla Medieval. Siglo XIII**

12 **Aula de Arqueología.** Ubicada en la Parada del Estado (1955). Plaza de Ganado. Estación de Autobuses. (Visita concertada)

13 **Ermita de la Piedad. Siglos XVII-XX.** Edificio de principios del siglo XVIII, erigido sobre otro más antiguo que ya estaba construido al menos en el siglo XVII. Durante la Guerra de la Independencia, en 1813, el templo fue ocupado y fortificado por los soldados franceses quienes expoliarán el edificio. Consta de una sola nave con bóveda de cañón, espadaña a los pies, casa del ermitaño y otras dependencias auxiliares. Bajo la cúpula del presbiterio se halla el camarín de la patrona de la ciudad, la Virgen de la Piedad. La talla policromada de la Virgen es del siglo XVI, probablemente del taller del imaginero burgalés de Diego de Siloé. Se ubica sobre un retablo baldaquino. A mediados del siglo XVI la devoción ya debía de estar consolidada, como hemos podido ver en la imagen de la Piedad existente en la Puerta Nueva. Sus fiestas patronales se celebran coincidiendo con el tercer domingo del mes de septiembre. Sus pinturas murales, que ocupan casi en su totalidad paredes y bóvedas del interior del recinto, fueron realizadas entre 1902 y 1904 por el pintor palentino M. Lantada. Representan diversos pasajes del Antiguo (Adán y Eva, Noé, el Rey David...) y Nuevo Testamento (Jesús con la cruz a cuestas, descubrimiento del sepulcro vacío, etc.). Los murales fueron restaurados en los años 90 por un equipo de del Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

Monumento al Cangrejo. Siglo XX. Obra del escultor Ursicinio Martínez (1985). El Festival del Cangrejo de Río, declarado fiesta de Interés Turístico Regional en 1994, se celebra, desde 1972 todos los primeros domingos del mes de agosto, y constituye el principal acontecimiento turístico-cultural de la localidad.

14 **Parque Municipal. Siglo XX**

Zoológico. Instalaciones Deportivas

Puerta de Aguilar. Siglo XVI

15 **Aula del Cangrejo. Siglo XXI**

16 **Restos Arqueológicos. Siglo I-IV**

17 **Horno Cerámico de La Jericó. Siglo I.** Horno de estructura cuadrangular de adobes. En su praefurnium se encontró un enterramiento.

18

19

20

Centro de Iniciativas Turísticas

Campamento Legio IIII Macedonica. Asentado en Herrera de Pisuerga para las planificaciones de conquista en los momentos finales del bellum Cantabricum. Posteriormente, su finalidad es el control del territorio cántabro. Esta legión estará en la localidad desde el 20-15 a.C. hasta el 39 d.C., momento que se desplaza al limes renano y que será sustituida por el Ala Parthorum y Cohors I Gallica. Legión: 5300 hombres.

Campamento Ala Parthorum. Campamento de cuerpo auxiliar de caballería. Se asienta en la ciudad desde la segunda mitad del siglo I hasta comienzos del II. Ala: 512 jinetes.

Campamento Cohors I Gallica. Campamento de cuerpo auxiliar de infantería/caballería. Permanece en Herrera de Pisuerga en las mismas fechas que el Ala. Cohorte: 480 infantes y para cohors equitata (caballería) 480 infantes y 120 jinetes.

HERRERA DE PISUERGA
"Un paseo por su Historia"

Diseño, textos y fotografías
C.I.T. Herrera de Pisuerga

CIT FECITCAL

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDE CRESPO, G. (1997): *Guía Turística del Norte Palentino.* Instituto de Estudios Pisoraca.

ARROYO RODRÍGUEZ, L.A. (2002): *Catálogo de Actas Municipales de Herrera de Pisuerga (1532-1899).* Ayuntamiento de Herrera de Pisuerga.

ARROYO RODRÍGUEZ, R. (2002): Herrera de Pisuerga en el siglo XVIII. Diputación de Palencia.

ARROYO, L.A. (2008): *Herrera de Pisuerga: imágenes del siglo XX. Herrera de Pisuerga.* Ayuntamiento de Herrera de Pisuerga.

BALIL, A. (1976): "Notas de arqueología palentina: la villa romana de Villabermudo y su mosaico". PITTM, 37, pp. 63-71.

BALIL, A. (1982): "Lucius Terentius, alfarero de la legión IV Macedónica". *Sautuola*, III., pp.171-173.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C (1992): "El conocimiento de la antigua "Pisoraca" a través de los metales romanos". *Papeles Herrerenses I,* pp. 96-104

GALÁN GÓMEZ, R. (2012): "Análisis del Centro de Enseñanza Profesional de Herrera de Pisuerga (Palencia) de Corrales y Molezún". Universidad Isabel I. *Ingeniería y Arquitectura*, 1, pp. 401-422.

GARCÍA BELLIDO, A., FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., BALIL, A. y VIGIL, M. (1962): *Herrera de Pisuerga. 1ª Campaña.* Exc. Arq. España, 2.

GÓMEZ BARREIRO, M. y MORILLO CERDÁN, A. (2008. "Moneda romana y establecimientos militares durante las guerras cántabras y el siglo I d.C.: el registro estratigráfico de Herrera de Pisuerga (Palencia)". Saldvie. Estudios de Prehistoria y Arqueología, 8, pp. 139-151.

ILLARREGUI GÓMEZ, SARABIA ROGINA, P., ARRIBAS LOBO, P. y BENITO MONTES, D. (2010): *Normas Urbanísticas Municipales de Herrera de Pisuerga. Catálogo de Protección. Informe Arqueológico.* Ayuntamiento de Herrera de Pisuerga (Palencia).

MARCOS HERRÁN, F.J. (2002): *Vidrios romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Palencia

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1933): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga*. Memoria Junta de Investigaciones y Antigüedades, 125.

MATÍA MERINO, M.J. (1999): "Aspectos de la Industria ósea procedente de Herrera de Pisuerga". *Papeles Herrerenses II*, pp. 53-71

MOREDA, J., MARTÍN SERNA, M. y HERREROS VENTOSA, M.L. (1997): "Hallazgos monetarios en Herrera de Pisuerga (Palencia)". Actas del III Congreso de Historia de Palencia, I, pp. 241-289.

MORILLO, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España): las lucernas*, Santiago de Chile.

PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). La terra sigillata*. Santiago de Chile.

ORTÍZ NOZAL, M.A. (1990-2006): *Apuntes Históricos.* Herrera de Pisuerga.

PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARROYO RODRÍGUEZ, L.A. (1999): *Papeles Herrerenses II.*

PÉREZ GONZÁLEZ; C. ARROYO RODRÍGUEZ, L.A. (2003): *Herrera de Pisuerga. Aproximación Histórica.* Ayuntamiento de Herrera de Pisuerga.

PÉREZ GONZÁLEZ, C. y ARROYO RODRÍGUEZ, L.A. (2004): El Canal de Castilla: arqueología y sociedad en el Ramal del Norte (1795-1825). Segovia.

REINOSO DEL RÍO, M.C. (2007): "Producción y comercio cerámico altoimperial en el Valle del Duero: las cerámicas de paredes finas en *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga, Palencia). *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l époque romaine*. Études 17. Bourdeux, pp. 355-382.

REPRESA, M. F. y LÓPEZ, J. (1987): "Arqueología Industrial: un batán del siglo XVIII". *Revista de Arqueología*, 69, pp.17-24.

SARABIA ROGINA, P. (1992): "Industrias paleolíticas en Herrera de Pisuerga". *Papeles Herrerenses I*, pp. 91-95.



PÁGINAS DE INTERÉS

www.herreradepisuerga.org

www.chduero.es

www.herreradepisuerga.es

www.turismocastillayleon.com

www.palenciaturismo.es

www.diputaciondepalencia.es





EDITA

CIT

Cit Herrera de Pisuerga

COLABORAN

FLASHBACK ARQUEOLÓGICA

MUSEO DE PALENCIA

PATROCINAN

FECITCAL

Junta de Castilla y León

CASTILLA Y LEÓN es vida

Palencia Tu próximo destino

Diputación DE PALENCIA